



Asamblea General

Sexagésimo noveno período de sesiones

10^a sesión plenaria

Jueves 25 de septiembre de 2014, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Kutesa (Uganda)

Se abre la sesión a las 15.20 horas.

Discurso del Presidente de la República de Gambia, Sr. Al Hadji Yahya Jammeh

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Gambia.

El Presidente de la República de Gambia, Sr. Al Hadji Yahya Jammeh, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Gambia, Excmo. Sr. Hadji Yahya Jammeh, a quién invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Jammeh (*habla en inglés*): Doy las gracias a Allah, Todopoderoso, por haberme dado otra oportunidad más para dirigirme a este órgano mundial en momentos en que la civilización humana está al borde de una catástrofe de gran envergadura. Sr. Presidente: Antes de continuar, permítame transmitirle nuestras más sinceras felicitaciones por haber sido elegido Presidente del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Al tiempo que le deseo éxito, quisiera asegurarle que puede contar con el apoyo y la cooperación de Gambia durante su mandato como Presidente de la Asamblea. Quisiera también encomiar a su predecesor, Sr. John William Ashe, por haber dirigido sabiamente la Asamblea General en calidad de Presidente.

Se sabe de sobra que la injusticia, las desigualdades, la exclusión y la avaricia contribuyen a generar tensiones internacionales que pueden coadyuvar a consecuencias catastróficas, conflictos, guerras, muerte y destrucción. Hoy, presenciamos, lamentablemente, la inercia de las Naciones Unidas, puesto que los Estados Miembros fuertes se aprovechan indebidamente de los Estados Miembros más débiles; se imponen sanciones económicas y financieras injustas a otros Estados Miembros; otros intimidan y saquean sus recursos naturales; o se emprenden guerras contra otros, sencillamente en el nombre de la democracia, la libertad y el cambio de régimen. Todas esas acciones se basan en falsos pretextos.

Este no es el escenario que previeron los caballeros nobles y distinguidos, fundadores de las Naciones Unidas y su Carta. Lo que esos grandes padres fundadores de las Naciones Unidas intentaron, hace medio siglo, fue crear un órgano mundial comprometido con promover los principios y los ideales de la paz y la seguridad y fomentar las causas de la justicia y la igualdad, la libertad para todos y el respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados, ricos o pobres, blancos o negros, grandes o pequeños, y el respeto de los valores sociales, espirituales, religiosos y culturales de todos los pueblos. Por lo tanto, para defender los principios fundacionales de la Carta de las Naciones Unidas, los Estados Miembros deben evitar promover todas las formas de agresión, enfrentamiento y peligrosas tensiones, ejerciendo máxima moderación en aras de sus intereses nacionales individuales o colectivos a expensas de los

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

14-54850 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



demás. De hecho, la búsqueda de los intereses de uno a expensas de los intereses legítimos y la seguridad de los demás es un acto criminal.

Invariablemente, cuando estallan grandes tensiones y se convierten en conflictos o guerras, la economía mundial en general sufre grandes alteraciones o retrocesos en los países en desarrollo. Ello se ha evidenciado a raíz de los conflictos regionales o internacionales que se produjeron en el pasado, cuando por ejemplo, aumentaron los precios del petróleo, y los países en desarrollo sufrieron las mayores consecuencias debilitadoras. En resumen, las Naciones Unidas deben ser consideradas no como un órgano mundial perjudicial, sino más bien abarcador que defiende los intereses no solo de unos pocos y poderosos, sino de todos sus Estados Miembros.

Gambia reconoce con satisfacción el documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, titulado “El futuro que queremos” (resolución 66/288, anexo), y el consiguiente establecimiento del Grupo de Composición Abierta sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible y los foros consultivos conexos, incluidas las consultas regionales africanas sobre los objetivos de desarrollo sostenible. Si bien Gambia valora las propuestas del Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre el marco para el desarrollo después de 2015, cabe esperar que los objetivos y las metas esbozados hasta el momento reflejen una agenda integrada y transformadora y a la larga se basen en los logros alcanzados de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para hacer frente plenamente a los numerosos desafíos difíciles que enfrentamos hoy.

En ese sentido, celebramos la elección del tema para este período de sesiones, a saber, “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”. Ese tema efectivamente es pertinente y oportuno, puesto que da un nuevo impulso a nuestro ferviente deseo de identificar una serie de prioridades mundiales para orientar la agenda para el desarrollo internacional, una vez que se venzan los ODM a finales de 2015. Sin embargo, para impulsar esa nueva iniciativa para el cambio transformador, no podemos permitir que la novedad enmascare ninguna deficiencia del experimento de los ODM. Hay que hacer un balance de los logros y las deficiencias de esos Objetivos y, de hecho, reiterar el apoyo a los países en desarrollo, sobre todo los menos adelantados, los países sin litoral y los países insulares en desarrollo que podrían seguir teniendo dificultades para cumplir con sus metas para alcanzar los ODM antes de finalizar 2015.

En momentos en que el mundo enfrenta desafíos múltiples y complejos, hay que prestar atención a la función de mando que las Naciones Unidas deberían desempeñar para promover la paz y la seguridad internacionales, la justicia y los derechos fundamentales y las libertades de todos los pueblos. Los objetivos de desarrollo sostenible después de 2015 serán difíciles de alcanzar, a menos que las Naciones Unidas comiencen a cumplir con su mandato fundamental con sinceridad y ejerzan su función de mando para hacer frente a las numerosas crisis locales e internacionales que obstaculizan el desarrollo. En estos momentos, siguen existiendo algunas crisis en las que las Naciones Unidas todavía no han desempeñado un papel principal.

En primer lugar, está el Ébola, una fiebre hemorrágica mortal que ha cobrado más de 2.000 vidas en África Occidental, principalmente en los países más gravemente afectados de las Repúblicas de Guinea, Sierra Leona y Liberia. La Organización Mundial de la Salud ha advertido que, de no realizarse de inmediato grandes esfuerzos, se perderán más vidas y se agravarán las economías de esos países. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional ya han calculado que, debido a las alteraciones en la fuerza productiva y los sectores productivos de las economías de esos países, las disminuciones de sus crecimientos económicos respectivos podrían estar en el orden de 1,5 a 3,5 puntos porcentuales, si siguen sin controlarse las condiciones actuales.

En el caso de los países afectados, en estos momentos, se han paralizado todos los esfuerzos de desarrollo, a medida que tratan esa enfermedad contagiosa y mortal. Es alentador que el Gobierno de los Estados Unidos se haya comprometido, aunque un poco tarde, a proporcionar algunos fondos y recursos militares para poner fin a la propagación de esa enfermedad. Ese gesto es más que una simple ayuda humanitaria. Obra también, como dijo el Presidente Obama, en interés de la seguridad nacional de los Estados Unidos, lo cual es cierto porque en un mundo globalizado, interrelacionado, las enfermedades infecciosas pueden propagarse con facilidad a cualquier parte del mundo. Por ello, las Naciones Unidas deben tomar las riendas para movilizar el apoyo internacional en la lucha contra el Ébola, que es un peligro evidente no solo para África Occidental, sino para el mundo en general. En ese sentido, queremos dar las gracias a la Federación de Rusia por haber sido una de las principales grandes Potencias en dar respuesta al brote del Ébola mortal enviando equipos médicos y científicos a algunos de esos países tan pronto como se anunció el brote.

En segundo lugar, desde hace algún tiempo ya, el mundo ha venido presenciando la forma de terrorismo más sangrienta y más atroz, desatada por la alimaña humana satánica y sádica disfrazada de militantes islámicos, quienes actúan supuestamente en nombre de la pureza islámica. En realidad, esos hijos de la infamia y sus planteamientos vergonzosos y engañosos de devoción a la noble y pacífica religión del islam son, en realidad, una ofensa no solo para los verdaderos musulmanes, sino para nuestros Profetas y la humanidad en general.

Antes del surgimiento de los muyahidines en el Irán y luego en el Afganistán en los años de 1980, que fue un movimiento posteriormente asociado al terrorismo islámico por los medios de comunicación occidentales pasando totalmente por alto su creación y patrocinio por las Potencias occidentales para emprender guerras indirectas contra la revolución islámica en el Irán y los soviéticos en el Afganistán, no existía terrorismo islámico. El islam en toda su historia nunca se ha asociado a la violencia y el terrorismo, puesto que esas actividades son *haram*, o prohibidas, para un musulmán. El islam es una religión de paz y tolerancia y no tiene nada que ver con las actividades de esas bandas antiislámicas de delincuentes peligrosos, que propagan nada más que un profundo odio hacia la vida humana y cuya única intención es profanar el islam y difamarlo.

Por consiguiente, esos distintos grupos de odio traicioneros no se pueden relacionar con el islam, puesto que nuestra religión islámica es pura y singular y por lo tanto no se puede clasificar en distintos grados como el islam moderado, el islam democrático, el islam extremo o el islam violento. Dicho de manera sencilla, el islam es una religión pura que alienta lo mejor de la conducta humana y de las relaciones interpersonales, entre otras virtudes, conforme lo dispone Alá, el Creador Todopoderoso. En otras palabras, los partidarios de esos grupos marginales lunáticos de bandidos y mafiosos, como Boko Haram, el Estado Islámico en Siria y Al-Qaida, son delincuentes y enemigos peligrosos de la civilización y el desarrollo humanos y, por lo tanto, deberían ser eliminados de la faz de la Tierra, porque no los necesitamos.

En tercer lugar, la situación del Oriente Medio sigue siendo sumamente volátil, y las Naciones Unidas han venido observando el ciclo de violencia en la región más bien con impotencia. En el conflicto más reciente entre los palestinos e israelíes, murieron aproximadamente 2.000 personas de Gaza, principalmente mujeres y niños, a manos del ejército israelí, y aproximadamente 70 israelíes, todos ellos soldados, salvo tres niños que perdieron la vida. La constante expansión de

asentamientos israelíes en territorio palestino, a pesar de los reiterados llamamientos de la comunidad internacional de moderación, es inaceptable, puesto que socava toda perspectiva de una solución de dos Estados. El Gobierno los Estados Unidos ha desempeñado un papel mediador sumamente estratégico y útil en el pasado, pero las Naciones Unidas tienen que asumir su función de mando para encontrar una solución pacífica que sea justa, duradera y aceptable para todos los Miembros de las Naciones Unidas.

En cuarto lugar, como parte de su mandato básico para promover la paz y la seguridad internacionales y una mayor comprensión entre los pueblos de diferentes orígenes y culturas, las Naciones Unidas deben hacer más para promover la cultura de paz, tolerancia y entendimiento, no solo entre las grandes religiones del mundo sino también entre los propios Estados Miembros. Ello es importante, puesto que seguimos viendo una propagación cada vez mayor de desinformación y tergiversación, sobre todo por los medios de comunicación occidentales, sobre el islam en general y la aplicación de la sharia (Ley islámica), sobre todo en el Reino de la Arabia Saudita. La Arabia Saudita es la cuna del islam, y la sharia es el sistema jurídico en el islam y la única Constitución divina no solo para el Reino de la Arabia Saudita, sino para todos los Estados islámicos. Por tanto, las incesantes críticas y tergiversaciones de la aplicación de la sharia en la Arabia Saudita o en cualquier otro lugar son irrespetuosas y aborrecibles. Es una ofensa para todos los verdaderos musulmanes que se describa la sharia como bárbara. En realidad, las leyes más bárbaras son las que no se basan en ninguna enseñanza divina. La sharia es el sistema jurídico que Alá Todopoderoso ha ordenado para todos los musulmanes, y lo aplicaremos al pie de la letra.

Del mismo modo, se debería encomiar a la Asamblea General por haber proclamado, hace dos años, la Semana Mundial de la Armonía Interconfesional. La Asamblea exhortó a los Estados Miembros a que designaran la primera semana de febrero, todos los años, como la Semana Mundial de la Armonía Interconfesional, cuando se divulguen los mensajes de buena voluntad y tolerancia en las mezquitas, las iglesias y otros lugares de culto. Si bien ese fue un buen inicio para promover la paz y la armonía entre las religiones y los pueblos de distintos sistemas de creencias, las Naciones Unidas deben hacer más para contrarrestar los constantes ataques contra el islam, en particular por personas que ni siquiera creen en la existencia de un creador supremo llamado Alá. Esos infieles no tienen elevados

fundamentos morales para describir ninguna religión, porque no creen en Dios, y la religión pertenece a Dios, mucho menos decir algo sobre una religión tan pura, auténtica y noble como el islam.

Por último, las Naciones Unidas deben desempeñar el papel fundamental que les corresponde para hacer frente a las injusticias relacionadas con la aplicación unilateral o bilateral de sanciones económicas y financieras por un Estado Miembro contra otro como herramienta coercitiva de política exterior, porque ello contraviene los principios fundamentales del derecho internacional, el derecho internacional humanitario y los principios y normas que rigen la coexistencia pacífica entre los Estados soberanos. En ese sentido, Gambia exhorta al Gobierno de los Estados Unidos a que ponga fin de manera incondicional al embargo de los Estados Unidos impuesto desde hace tiempo contra Cuba, que ha traído indecibles penurias al pueblo cubano. ¿Acaso no resulta irónico que la Potencia que habla hoy de respetar la soberanía y libertad de Ucrania a que elija su propio modo de vida sea la misma Potencia que ha mantenido un sistema de castigo colectivo injustificable contra el pueblo de Cuba durante casi cinco décadas, devastando así su economía, sencillamente porque, al igual que los ucranianos hoy, los cubanos hace decenios optaron por un sistema de gobernanza de su elección?

Me referiré ahora al tema del cambio climático. El cambio climático y el desarrollo están inextricablemente vinculados. El efecto del cambio climático se siente en todos los países, principalmente los países en desarrollo, puesto que socava su capacidad de alcanzar el desarrollo sostenible. Si bien África no es responsable de la contaminación ni de los demás factores que causan el cambio climático, es el que podría sufrir más. Dado que el 96% de la agricultura de África depende de la lluvia y que se calcula que para 2050 se perderá el 50% de los puestos de trabajo relacionados con la pesca, el cambio climático plantea graves consecuencias para los medios de subsistencia de África. Gambia cree firmemente que mitigar los efectos adversos del cambio climático exige una respuesta mundial oportuna y decisiva. Es un desafío que debe unirnos, no separarnos. En ese sentido, Gambia se suma a otros países afectados por el cambio climático y a grupos de ideas afines para instar a los países desarrollados que son partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático a cumplir cabalmente los compromisos asumidos con arreglo al Protocolo de Kyoto.

En 1974, la Asamblea aprobó la Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional (resolución 3201 (S-VI)), que fue concebida

para abordar algunas de las preocupaciones legítimas de los países en desarrollo, como mejorar sus relaciones de intercambio y otras cuestiones relativas a la promoción de un sistema económico internacional más equitativo. Cuatro decenios después de esa declaración histórica, muchas de las cuestiones políticas, económicas y sociales que inspiraron el nuevo orden económico internacional siguen sin resolverse. Hoy, cuando la agenda después de 2015 atrae nuestra atención, no debemos relegar esas antiguas preocupaciones de los países en desarrollo al basurero de la historia. En pocas palabras, no deben seguir dejándose de lado sus antiguas preocupaciones, como tampoco sus nuevas aspiraciones. Con ese fin, la base de cualquier agenda transformadora debe comenzar, lógicamente, con una auténtica reforma de las instituciones de gobernanza mundial, en particular el sistema de las Naciones Unidas.

Habida cuenta de la composición actual del Consejo de Seguridad, la reforma de ese importante órgano de la Organización mundial debería haberse llevado a cabo hace mucho tiempo. Nosotros, los dirigentes africanos, desde hace mucho tiempo venimos resaltando la necesidad de restablecer la eficacia y la legitimidad de las Naciones Unidas añadiendo en el Consejo de Seguridad dos puestos permanentes con plenos poderes de veto, así como dos puestos no permanentes, para reflejar las actuales realidades geopolíticas.

Si no se puede responder a las demandas de reforma del Consejo de Seguridad en aras de la equidad y la justicia, entonces hay que adoptar medidas concretas para que la Asamblea General asuma todos los poderes y responsabilidades del Consejo de Seguridad, incluida la facultad de imponer sanciones. En virtud de ese acuerdo, todas las decisiones de la Asamblea General tendrían que ser votadas por todos los Miembros y ratificadas por la mayoría de sus Miembros, garantizando así una organización mundial más democrática y transparente, denominado las Naciones Unidas.

Para concluir, quisiera señalar a la atención de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad los muy frecuentes y misteriosos casos de hundimiento y naufragio de embarcaciones que transportan principalmente migrantes africanos negros, que van en busca de nuevos horizontes en Occidente y acaban en bolsas para cadáveres en las costas europeas. Sorprendentemente, los países que fingien amar tanto a los africanos y que siempre predicán ante los dirigentes africanos la buena gobernanza, el estado de derecho y el respeto de la vida humana y los derechos humanos, han guardado un inquietante silencio con respecto a ese comportamiento tan peligroso,

racista e inhumano que deliberadamente causa el hundimiento de embarcaciones que transportan a africanos negros, y selecciona solo a unos cuantos afortunados para ser rescatados y enviados a campos de concentración, denominados campamentos para quienes solicitan asilo. Esos campamentos son tan precarios como los campos de concentración nazis, y nadie —ningún país o institución de derechos humanos de Occidente— jamás ha dado la voz de alarma ante ese tipo de genocidio del siglo XXI.

Si los africanos de épocas anteriores que recibieron a los exploradores europeos antes del colonialismo los hubieran tratado de la misma manera, África no habría estado colonizada durante 400 años. Los exploradores europeos no eran más que personas en busca de pastos más verdes para sus conciudadanos europeos, ya que Europa, en aquel entonces, se había convertido en pasto marchito. Tras 400 años de saqueo colonial y desgobernio en África, la África de hoy se ha visto reducida de pastos verdes a pastos marchitos debido al pastoreo excesivo. Ahora los exploradores africanos no solo no son bienvenidos, sino que son recibidos con una muerte instantánea en suelo europeo. Eso es inaceptable.

Por tanto, las Naciones Unidas deben llevar a cabo una investigación exhaustiva e imparcial sobre esa catástrofe antropogénica, a saber, el hundimiento o naufragio de embarcaciones que transportan a jóvenes africanos a Europa. Si esas embarcaciones son capaces de atravesar el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo para acabar hundiéndose en las costas europeas, debemos averiguar qué fuerza mortífera misteriosa existe en las costas mediterráneas europeas que hace que las embarcaciones que transportan a jóvenes africanos se desintegren y hundan a su llegada. El racismo, la codicia y el odio solo pueden engendrar odio, violencia y un enfrentamiento desastroso entre las razas. Nosotros, los dirigentes africanos, debemos unirnos —eso espero— para proteger a esos jóvenes africanos de los asesinatos en masa en las costas europeas. Por consiguiente, hago un llamamiento a las Naciones Unidas para que encarguen esta investigación como una cuestión prioritaria y urgente a fin de evitar un gran enfrentamiento racial. Como africanos, tenemos el derecho de defender a la gente de raza negra, donde quiera que se encuentren. Así como dimos la bienvenida a todas las razas a África, no podemos aceptar que a los africanos se les trate como perros, con impunidad. Eso es inaceptable. Si las Naciones Unidas no toman medidas, nosotros sí lo haremos. Y las medidas que tomen nosotros las decidiremos nosotros.

En Gambia no atacamos a las personas porque sean blancas o negras, o debido a su religión. Ningún

extranjero en Gambia diría: “Fui atacado porque soy extranjero”. Si un extranjero tiene un problema con la policía es porque ha cometido un delito y sería detenido incluso si fuese gambiano. Si no podemos tolerarnos mutuamente, el mundo jamás conocerá la paz, porque nadie puede detener la migración. Alá Todopoderoso creó este mundo para que nos desplazemos hacia todas partes, de la misma manera en que los europeos se desplazaron por todo el mundo cuando Europa estaba en bancarrota. Los europeos permanecieron en África durante 400 años. Nunca los asesinamos. Se quedaron demasiado tiempo, y algunos de nosotros tuvimos que luchar para sacarlos. Han agotado nuestra tierra. Nosotros también queremos pastos más verdes, pero los europeos no pueden aceptarnos. Que devuelvan a los africanos, pero que no los maten. Los europeos no tienen derecho a matarlos.

De los cientos de exploradores europeos que llegaron a Gambia en esos días, solo un europeo murió en el río Gambia en el transcurso de 400 años. Ahora, en un lapso de cinco años, más de 500 gambianos han perdido la vida en las costas europeas. Eso es inaceptable. Ya es suficiente, y las Naciones Unidas tienen que intervenir, e intervenir con celeridad, o todos viviremos para lamentar nuestra incapacidad para adoptar las medidas adecuadas en el momento adecuado.

La realidad geopolítica ha cambiado. Que el Occidente lo acepte y que, junto con nosotros, se esfuerce por cambiar de acuerdo con esa realidad, a medida que avanzamos de consuno hacia el futuro pacífico y mejor que queremos. Las llamadas superpotencias militares deben saber que la humanidad involucionaría a la era anterior a la Edad de Piedra si son tan imprudentes como para desencadenar la Tercera Guerra Mundial.

No podemos tener nuestro pastel, comerlo a nuestro antojo, y, al mismo tiempo, dictar a los demás cómo, cuándo y dónde deben comerse el suyo. En el siglo XXI, la humanidad solo necesita superpotencias de la paz y desarrollo, no belicistas al estilo europeo medieval. ¿Por qué no podemos aceptar la diversidad de la raza humana y la consiguiente diversidad de culturas, religiones y modos de vida que cada uno de sus diversos grupos estime apropiado?

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Gambia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Gambia, Sr. Al Hadji Yahya Jammeh, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Polonia, Sr. Bronislaw Komorowski

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Polonia.

El Presidente de la República de Polonia, Sr. Bronislaw Komorowski, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Polonia, Excmo. Sr. Bronislaw Komorowski, e invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Komorowski (*habla en polaco; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Ante todo, deseo felicitar al Sr. Kutesa por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones.

En las primeras frases de nuestra Carta leemos que las Naciones Unidas se crearon para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y reafirmar la fe en los derechos humanos fundamentales y en la igualdad de derechos de las naciones, tanto grandes como pequeñas. En el año en que se conmemora el centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial y el septuagésimo quinto aniversario del inicio de la Segunda Guerra Mundial, esas palabras tienen especial resonancia para nosotros, a saber, los polacos, los europeos y todas las sociedades afectadas por esas tragedias. Ambas guerras se libraron en parte en territorio polaco; la segunda comenzó con la agresión de la Alemania nazi, en colaboración con la Unión Soviética. Nuestro pasado nos obliga a reflexionar sobre las palabras de la Carta y los acontecimientos de la historia del siglo XX, que conforman el telón de fondo de nuestra toma de decisiones en el plano nacional, y del mismo modo aglutinan a la comunidad internacional en su conjunto, aquí reunida, en las Naciones Unidas.

Uno de los resultados de la Primera Guerra Mundial fue alimentar el sueño de un mundo libre de guerra. Esa creencia y el deseo general fructificaron en la Sociedad de las Naciones, el primer sistema de seguridad colectiva de la historia. Incluía todos los factores necesarios para dejar una huella positiva en la historia y mantener la paz y la seguridad. Funcionaba sobre la base de reglas importantes, que prohibían la guerra y alentaban el arreglo pacífico de controversias. Tenía órganos comunes, conferencias de desarme y un sistema judicial internacional.

Sin embargo, a pesar de todas esas instituciones, no logramos forjar un mundo sin guerras. A la larga, la Sociedad se convirtió en un blanco fácil, por no decir un objeto de ridículo. Sin embargo, no fue la Sociedad la que fracasó. Fracasó por sus miembros, principalmente por las Potencias a las que se había encomendado la responsabilidad especial de cumplir su tarea principal. Fracasaron en su intento de hacer frente a la expansión de los regímenes totalitarios, tanto de izquierda como de derecha. El surgimiento del comunismo, el socialismo nacional y muchas dictaduras militaristas se debió en parte a la Primera Guerra Mundial. Esos sistemas se alimentaban del conflicto, porque la guerra ideológica y la guerra contra otros pueblos, en contra de otros hombres, eran parte de su identidad.

Se podría haber hecho frente a esas amenazas con el tiempo, pero el mundo democrático fracasó, optando por la política miope de apaciguar y satisfacer los apetitos de las dictaduras a expensas de los Estados más débiles. El precio pagado por esos actos de negligencia fue la Segunda Guerra Mundial, y la humanidad en su conjunto tuvo que pagar un precio que antes habría sido inimaginable. Es a partir de la terrible experiencia de la guerra, del Holocausto, que surgió la noción jurídica de genocidio. Su creador y el autor de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio fue un abogado polaco, Raphael Lemkin, quien entendió el carácter criminal de ambos tipos de totalitarismo incluso antes de la guerra.

Tras la hecatombe de la guerra, la comunidad internacional decidió una vez más construir un sistema de seguridad colectiva. Me alegra que el próximo año celebremos el septuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. Ahora, muy pocos recuerdan el mundo sin nuestra Organización, y sería difícil imaginar el mundo sin su actividad. Durante los casi siete decenios de su existencia, las Naciones Unidas han tenido un historial de logros extraordinarios, pero también numerosos fracasos.

Hoy, sin embargo, la situación es especialmente preocupante, pues están reapareciendo los síntomas de los problemas que acabaron con la Sociedad de Naciones. Estamos viendo el renacer de las superpotencias, un retorno a la mentalidad que dividió el mundo en categorías de zonas geopolíticas de influencia, que ya ha llevado a la comunidad internacional a un marasmo de odio, enfrentamiento y conflicto. Las Naciones Unidas deben seguir vigilantes ante el retorno de estas actitudes; no deben tolerar que se abandonen los principios de la seguridad y las relaciones internacionales

establecidos en la Carta. Tolerar esas actitudes siempre termina mal, y con frecuencia desemboca en catástrofe.

Nunca insistiremos lo suficiente en que la ocupación de Crimea y la agresión de Ucrania constituyen violaciones de las normas del derecho internacional y pisotean los valores fundamentales de las Naciones Unidas. El contexto ideológico del conflicto es un retorno a la retórica de la primera mitad del siglo XX, un retorno a la lógica de las zonas de influencia, a la ley del más fuerte, a la dominación imperial despiadada de los países vecinos más débiles, que al parecer están obligados a ser satélites obedientes de una Potencia que está rediseñando los fundamentos del orden internacional civilizado.

El Consejo de Seguridad, órgano responsable de mantener la paz, ha demostrado ser ineficaz en el manejo de los conflictos en Ucrania y otras regiones del mundo, lo que se debe en parte a sus normas de funcionamiento. Corremos el riesgo de volver a sufrir una crisis de falta de poder si no se modifican esas normas. Fue beneficioso que la Asamblea General aceptara el reto cuando, en su resolución 68/262, de 27 de marzo de 2014, tomó partido por la parte más débil, que era víctima de un acto de agresión imperial.

Me entristece y preocupa decir lo que acabo de decir, porque en Polonia estamos celebrando con alegría el vigésimo quinto aniversario de la abolición del comunismo y del derrumbe del bloque soviético, que también se celebra en otros países de la región. Esa “primavera de los pueblos”, la segunda en la historia de Europa, trajo libertad a las naciones de Europa Central y Oriental, así como respeto por los derechos humanos y buena gobernanza democrática. En ese momento, se produjeron cambios positivos en toda Europa, e incluso en todo el mundo. La Cortina de Hierro desapareció y lo mismo ocurrió con la división bipolar del mundo. El enfrentamiento de la Guerra Fría y las amenazas de conflicto nuclear que le acompañaban pasaron a ser cosas del pasado.

Ese cambio histórico comenzó en Polonia con la creación del movimiento Solidaridad, compuesto por 10 millones de personas, de oposición pacífica contra la opresión totalitaria y la violación de los derechos de las naciones. Las victoriosas elecciones parlamentarias del 4 de junio dieron lugar a la formación, el 12 de septiembre de 1989, del primer Gobierno no comunista en nuestra parte de Europa desde la Segunda Guerra Mundial, a saber, el Gobierno de Tadeusz Mazowiecki.

Apenas dos semanas después, el 25 de septiembre, hace exactamente 25 años, el Ministro de Relaciones Exteriores de ese nuevo Gobierno, Profesor Krzysztof

Skubiszewski, se dirigió a la Asamblea desde esta misma tribuna (véase A/44/PV.4) y proclamó que la nueva Polonia no respetaría la lógica de las zonas de influencia. Dio a conocer asimismo que respetaríamos los tratados y obligaciones existentes, así como los intereses de seguridad de otros Estados, y que nada de ello limitaría nuestra capacidad para elegir o cambiar el sistema político.

Esa nueva lógica de las relaciones internacionales ha sido muy beneficiosa para Europa, donde se puso en marcha una gran ola de unificación gracias al fortalecimiento de los mecanismos de integración de la Comunidad Europea y a su ampliación para incluir a muchos nuevos Estados. En nuestra región, la Unión Europea es sinónimo de paz. La Unión Europea se creó para que no hubiera más guerras en un continente que antes había sido tristemente célebre por sus conflictos. De hecho, la Unión Europea se ha convertido en una fuerza importante para la paz en Europa y más allá de sus fronteras, a lo cual Polonia ha contribuido de manera muy activa.

Teníamos derecho a esperar que los beneficios del fin de las divisiones en Europa y de la lógica de las zonas imperiales de influencia se compartieran con un número cada vez mayor de Estados y naciones, no sólo de Europa, y que fueran capaces de decidir su destino democráticamente y construir sus vidas en paz y prosperidad, libres de la dominación externa. Hemos esperado, y seguimos esperando, una modernización democrática de Rusia. Sin embargo, lo que ocurrió hace seis meses en Europa del Este fue un golpe a la esperanza y amenazó la seguridad en nuestro continente europeo. En nuestra parte de Europa, la gente se pregunta si la guerra, como método para conseguir un objetivo político, será también la realidad que a largo plazo de Europa. No podemos permitir que se brutalicen las relaciones internacionales en ninguna parte del mundo, y mucho menos en Europa, donde las heridas de dos guerras mundiales todavía no han terminado de sanar.

Sin embargo, las guerras y los conflictos continúan produciéndose en otras partes de nuestro mundo, donde causan innumerables víctimas, sufrimiento y destrucción. A todos nos ha sorprendido el rápido desarrollo del llamado Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). La brutalidad de las acciones de sus combatientes, que asesinan y atacan a personas de todos los credos, incluyendo a aquellos que profesan el islam, debe inspirar terror y provocar una respuesta de la comunidad internacional. La barbarie del ISIL es un desafío a toda la humanidad, independientemente de su religión, origen étnico u opiniones políticas. Nosotros, los Estados que acatamos fielmente la Carta de las Naciones

Unidas, no podemos eludir nuestra responsabilidad de garantizar la seguridad. Somos responsables de proteger a las personas amenazadas por la violencia cruel. No obstante, es preciso hacer todo lo que sea necesario para asegurarnos de que las acciones que emprendamos no contravengan la Carta de las Naciones Unidas.

Expresamos nuestra preocupación y pésame por las víctimas civiles de los conflictos y las tragedias en Siria, Libia, Israel, la Franja de Gaza y muchos Estados africanos. Todos esos conflictos, y en un grado aún mayor, las guerras civiles de algunos países africanos, están acompañados de catástrofes humanitarias. Las Naciones Unidas, y en especial las superpotencias que pueden influir en los partes, deben hacer todo lo posible para detenerlos.

Nadie podría jamás ocupar el lugar de las Naciones Unidas y sus organismos en la prestación de asistencia a los refugiados y otras víctimas de tragedias humanitarias. En nombre de Polonia, deseo expresarles nuestro agradecimiento, así como nuestro reconocimiento a los miles de valientes miembros de las organizaciones humanitarias, organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales que, en medio de todos los peligros y con frecuencia a costa de su propia vida, acuden presurosos a prestar asistencia a quienes son perseguidos. Asisten a aquellos cuya seguridad y salud se ve amenazada, a los que se han quedado solos, a los que no tienen techo y a los que están lejos de unos hogares a los que, debido a la destrucción, nunca podrán regresar. Un número cada vez mayor de personas experimenta el sufrimiento y la crueldad asociados a los conflictos militares. Con nuestros esfuerzos comunes debemos detener esa espantosa tendencia.

El hecho de que en tantos lugares seamos testigos de conflictos que entrañan tragedias humanas y la muerte de miles de personas se debe, como regla general, a que no se respetan los derechos humanos fundamentales. A comunidades y naciones enteras se les impide influir en las decisiones políticas. El poder sin control es, en la mayoría de los casos, corrupto y narcisista, incapaz de sacar a los países del subdesarrollo y la pobreza. Ese es el trasfondo de los conflictos y las rebeliones en Ucrania, el Iraq, Libia y muchos otros lugares del mundo. Es por ello que debemos intensificar nuestros esfuerzos para ayudar ofreciendo asistencia para el desarrollo a fin de lograr la transformación social, económica y política. De otra modo, la única alternativa a la dictadura será el caos.

Polonia está particularmente apegada al papel de la democracia en la vida de las naciones, a su desarrollo

y a su actividad internacional. Sabemos lo mucho que hemos perdido debido a la falta de la democracia bajo el comunismo, y sabemos cuánto ganamos cuando retornamos a la democracia, como medio para lograr nuestras aspiraciones cívicas y como expresión de nuestra soberanía nacional. Fue con ese propósito que la Comunidad de Democracias inició en Varsovia, en 2000, una amplia iniciativa internacional. Es precisamente por ello que mi país estableció el Premio internacional Lech Wałęsa Solidarity, para premiar las actividades que promueven la democracia y las libertades fundamentales.

Polonia cree firmemente en que el desarrollo sostenible no puede lograrse si no existe un estado de derecho y no se respetan los derechos y las libertades fundamentales de todos. Haremos todo lo posible para lograr la adecuada inclusión de esas cuestiones en la nueva agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo. De nuestras experiencias en los últimos decenios de nuestra historia, hemos aprendido la importancia de la solidaridad, la responsabilidad y la participación: los tres principios del sistema de las Naciones Unidas a los que somos fieles.

Reconocemos plenamente la participación de las Naciones Unidas en el mejoramiento de la situación social y económica en aquellas regiones del mundo donde las condiciones son las más difíciles. Polonia participa activamente en la determinación de las prioridades y los medios para la aplicación de la nueva agenda para el desarrollo que habrá de sustituir los Objetivos de Desarrollo del Milenio establecidos en el año 2000, y trabajará con determinación para hacerla realidad. La nueva agenda para el desarrollo debe integrar de manera plena y coherente las dimensiones económicas, sociales y ambientales del desarrollo sostenible, a la vez que se centra en la reducción de la pobreza y la protección del medio ambiente natural.

Alcanzar un acuerdo internacional sobre esta materia es una tarea tan ambiciosa como difícil, pero también necesaria y factible. En los resultados del período de sesiones anterior de la Asamblea, en los que trabajó el Grupo de Trabajo Abierto sobre Objetivos de Desarrollo Sostenible, bajo la muy eficaz copresidencia de Kenya y Hungría, está definida la dirección que han de seguir los próximos debates sobre esta cuestión. Polonia seguirá participando activamente en un diálogo que debe conducir a la conformación de una nueva, ambiciosa y universal agenda para el desarrollo después de 2015.

Es de vital importancia que frenemos cualquier nuevo cambio climático en el planeta provocado por el desarrollo de la civilización humana y nos adaptemos a

los cambios que ya son irreversibles. En este tema subsisten cuestiones existenciales relacionadas con la seguridad, los problemas del desarrollo económico, el mantenimiento de la diversidad biológica en los ecosistemas de la Tierra y la calidad de la vida en el planeta. Como anfitriona de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada en Varsovia en noviembre de 2013, y como Presidenta de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Polonia se mantiene fiel a su compromiso de lograr una conclusión exitosa de las negociaciones. Creemos que es posible llegar a un entendimiento que sea justo para países con diferentes niveles de desarrollo económico. Un acuerdo es posible, y espero que ese entendimiento se logre en un futuro cercano. Me gustaría reiterar que, a pesar de las dificultades y los costos de la transformación económica, Polonia ha reducido sus emisiones de gases de efecto invernadero en un 30% de 1988 a la fecha, es decir, se han superado con creces las obligaciones que impone el Protocolo de Kyoto.

Polonia está profundamente comprometida con diversos ámbitos de la actividad que despliega esta Organización, ámbitos que van desde los derechos humanos hasta el desarme. Es por eso que estamos plenamente convencidos de que nada puede sustituir al sistema de las Naciones Unidas, un sistema que siempre se puede mejorar. Polonia, está asumiendo una cuota cada vez mayor de responsabilidad en la cooperación para el desarrollo, la ayuda humanitaria y la protección del clima. Estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia y nuestras ideas como miembro no permanente del Consejo de Seguridad en el período 2018-2019. Tenemos la intención de apoyar una reforma de ese órgano, que aumentará su representatividad y, paralelamente, reforzará su eficiencia. La reforma debe abarcar, principalmente, el mandato del Consejo en situaciones que demanden la aplicación del principio de la responsabilidad de proteger, principio aprobado por nuestra comunidad en 2005. La idea debe ser desarrollar un mecanismo que dé al Consejo de la capacidad necesaria para actuar en esas situaciones, a la vez que, simultáneamente, le impida utilizar su mandato para fines distintos al cumplimiento de esa responsabilidad.

Ya he planteado esa idea desde esta tribuna en dos ocasiones. Tal vez se deba combinar con una reforma más amplia del Consejo, cuyos rasgos esenciales fueron esbozados antes de la histórica cumbre de 2005. La situación no ha cambiado en casi 70 años. Queremos evitar que las generaciones venideras sufran el flagelo de

la guerra y reafirmar la fe en los derechos fundamentales y los derechos de las naciones, grandes y pequeñas.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Polonia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Polonia, Sr. Bronisław Komorowski, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Letonia, Sr. Andris Bērziņš

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Letonia.

El Presidente de la República de Letonia, Sr. Andris Bērziņš, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Letonia, Excmo. Sr. Andris Bērziņš, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Bērziņš (*habla en inglés*): En este decisivo período de sesiones de la Asamblea General, determinaremos nuestro rumbo para la etapa posterior a 2015. El camino que habremos de seguir debe sustentarse en el triángulo que conforman la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. Si uno de esos elementos no está presente, los otros dos fallan.

Este año conmemoramos los tristes aniversarios de la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial. Ambas guerras comenzaron en Europa, pero se extendieron rápidamente por todo el mundo, destruyendo las vidas de incontables millones de seres humanos. La Sociedad de las Naciones y las Naciones Unidas se levantaron sobre las cenizas de esas guerras.

Hoy, una vez más, la seguridad y la paz mundiales enfrentan el desafío de fuerzas dispuestas a reescribir la historia y las reglas del orden internacional. La agresión de Rusia contra Ucrania ha desafiado los principios básicos de las Naciones Unidas y destrozado la bases mismas del sistema internacional. Se ha apoderado de parte de un país soberano de Europa, utilizando tácticas de guerra no vistas anteriormente y una enorme propaganda contra su vecino. Permitió el trágico derribo de un avión civil. Ha demostrado que los acuerdos y

los compromisos no importan, y a sabiendas, pasa por alto y manipula la opinión internacional. Esas acciones no pueden calificarse de otra manera que de amenaza a la paz y a la seguridad internacionales. El mundo, incluida la Asamblea General, ha respaldado la integridad territorial de Ucrania. La anexión ilegal de Crimea y Sebastopol por parte de Rusia ha sido condenada y la comunidad internacional no la reconocerá.

Rusia tiene un importante papel que desempeñar en la seguridad y estabilidad en Europa y debería ser parte de la solución, no parte del problema. Letonia espera que el alto el fuego acordado el 5 de octubre se aplique de manera sostenible. Por lo tanto, Letonia pide a Rusia que retire de inmediato sus fuerzas armadas del territorio ucraniano y deje de enviar armas y mercenarios a los grupos terroristas. Pedimos a Rusia que vuelva a respetar sus compromisos internacionales y a cumplir con el derecho internacional.

Hace 75 años, la decadencia del sistema internacional demostró ser fatal para los Estados del Báltico. Dos regímenes totalitarios, uno bajo Hitler y el otro bajo Stalin, dividieron Europa, y perdimos nuestra libertad durante 50 años. Hace 25 años, más de 2 millones de personas unieron las manos y formaron una cadena humana por Estonia, Letonia y Lituania. La forma báltica ilustró claramente la demanda de los pueblos por la libertad y la restauración de su condición de Estado. Los pueblos bálticos hicieron su elección. El pueblo ucraniano tiene el mismo derecho de escoger su propio camino democrático, de los derechos humanos y de las libertades fundamentales.

Letonia respalda la complementariedad de los esfuerzos entre las organizaciones internacionales a los niveles regional e internacional para utilizar todos los instrumentos de que se disponen a fin de impedir el surgimiento de un conflicto latente en la región oriental de Ucrania; ayudar y apoyar a Ucrania; respetar los acuerdos y compromisos y exigir su cumplimiento por todas las partes, incluida Rusia; mantener la unidad y rechazar los intentos de dividir a Ucrania reviviendo esferas de influencia y estableciendo apoyo oculto a los terroristas como parte de las nuevas normas de Europa.

No hay alternativa al orden internacional basado en el estado de derecho, la democracia y el respeto de los derechos humanos ni a la creación de la base para una paz y seguridad a largo plazo. La solución de los conflictos prolongados en Transnistria, Abjasia, Osetia del Sur y Nagorno Karabaj debería seguir teniendo prioridad en el programa internacional.

Además, la situación de seguridad en todo el Oriente Medio es sumamente frágil. Una solución al conflicto israelo-palestino es fundamental para lograr una estabilidad duradera en la región. A raíz de la escalada de la violencia en los últimos meses, la comunidad internacional, incluida Letonia, ha ayudado a atender las necesidades humanitarias de emergencia de la población de Gaza. Esperamos que ambas partes respeten plenamente el actual alto el fuego. Sin embargo, únicamente un acuerdo sobre una solución de dos Estados al que se llegue mediante negociaciones directas, conseguirá esos objetivos.

Celebramos la eliminación de las armas químicas y sus materiales conexos de Siria. Si bien el alivio del constante sufrimiento humano de los sirios es un objetivo inmediato, la comunidad internacional debe continuar los esfuerzos políticos por encontrar una solución a ese horrible conflicto. Los responsables de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad cometidos en Siria deben ser enjuiciados por la Corte Penal Internacional.

La capacidad limitada del Consejo de Seguridad para hacer frente a las situaciones urgentes en Siria y Ucrania de manera oportuna subraya la necesidad de impulsar la reforma del Consejo. Letonia apoya la ampliación del número de miembros del Consejo de Seguridad en ambas categorías de miembros. Al mismo tiempo, la iniciativa francesa, encaminada a restringir el uso del veto, merece nuestra atención.

La culminación de la misión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán este año será un paso importante para que el pueblo asuma la plena responsabilidad por la paz y estabilidad en el país. A pesar de todos los problemas, el legado de la Misión es claro. Se han fortalecido la paz y la seguridad, incluidos un mayor respeto de los derechos humanos y mayores oportunidades que nunca antes para la población afgana.

Las últimas elecciones presidenciales demostraron claramente la voluntad del pueblo afgano de vivir en una sociedad pacífica y democrática. El pueblo del Afganistán no será abandonado después de 2014. El apoyo internacional al Afganistán, incluida la protección de la seguridad, continuarán. Estoy convencido de que la cooperación y el fomento de la confianza entre el Afganistán y sus vecinos, incluida Asia Central, será fundamental para las soluciones de seguridad a largo plazo en la región.

El efecto negativo cada vez mayor de las ideologías extremistas violentas en Siria, el Iraq y otros países es alarmante. Los combatientes militantes del Estado

Islámico en el Iraq y Sham (ISIS) han aprovechado la inestabilidad en esos países y presentan en estos momentos una amenaza a las comunidades étnicas y religiosas. En ese sentido, Letonia se unió a los Estados Unidos para coordinar esfuerzos de la comunidad internacional en la lucha contra el ISIS. Encomiamos firmemente la aprobación de la resolución 2178 (2014) del Consejo de Seguridad. Letonia ya ha comenzado a elaborar medidas para impedir el reclutamiento de combatientes extranjeros y el apoyo que reciben.

A Letonia le preocupa la seguridad de los periodistas durante el disturbio político y el conflicto. Se deben poner en libertad a todos los periodistas encarcelados. La libertad de prensa y el libre acceso a la información, incluida en línea, son elementos indispensables de toda democracia.

Los conflictos armados en África repercuten en la estabilidad y el desarrollo sostenible del pueblo. Letonia participa en las operaciones de paz y seguridad en Malí y la República Centroafricana para contribuir a la solución del conflicto y mejorar la situación de seguridad en esas regiones. Letonia está dispuesta a comprometerse a fortalecer el mantenimiento de la paz mundial de las Naciones Unidas.

Letonia encomia el diálogo en curso entre los países E3+3 y el Irán, que tiene por objetivo negociar un acuerdo amplio sobre el programa nuclear del Irán. Las partes en cuestión, en particular el Irán, deben hacer todo lo posible por aprovechar el plazo ampliado para encontrar una solución. Debemos trabajar para revitalizar el programa mundial de desarme y no proliferación. El éxito de la Conferencia de las Partes de 2015 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares depende del restablecimiento de la confianza y el objetivo común entre los Estados partes. Letonia fue uno de los primeros Estados en firmar y ratificar el Tratado sobre el Comercio de Armas. Exhortamos a todos los Miembros de las Naciones Unidas a que hagan lo mismo.

La paz y la seguridad son facilitadores del desarrollo y de los objetivos sostenibles por derecho propio. Sin sociedades pacíficas, no se logrará un desarrollo sostenible. Cada país tiene su propia responsabilidad de alcanzar ese objetivo. Nuestras sociedades necesitan gobiernos honestos y responsables que las protejan de la violencia y el crimen y les garanticen las libertades fundamentales y el crecimiento económico sostenible.

Hace 14 años, nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas, contrajimos el compromiso histórico de erradicar la extrema pobreza y mejorar la salud

y el bienestar de los pueblos del mundo en 15 años. La nueva agenda para el desarrollo debe ir más allá. Debemos abordar los desafíos mundiales, como los conflictos, el terrorismo, las desigualdades, la ausencia del estado de derecho, el cambio climático y los desastres naturales. Las dimensiones sociales, económicas y ambientales de la sostenibilidad deben abordarse de manera equilibrada.

La Sra. Gunnarsdóttir (Islandia), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Doy las gracias al Secretario General por su compromiso personal para reunir a los representantes de los gobiernos, empresas, industrias, finanzas y sociedad civil para examinar esta semana el cambio climático. Letonia apoya la iniciativa del Secretario General. La agenda para después de 2015 debe ser coherente con todos los derechos humanos y basarse en el estado de derecho. Debería abordar las desigualdades y la discriminación, incluso por medio de la promoción de la tecnología de la información y las comunicaciones. Esos son facilitadores clave para todas las esferas del desarrollo. La igualdad entre géneros es indispensable para conformar relaciones respetuosas y basadas en la igualdad en la sociedad. Esos valores son importantes para Letonia. Como miembro que aspira al Consejo de Derechos Humanos para el mandato de 2015 a 2017, seguiremos promoviendo esos valores a nivel mundial. Por último no por ello menos importante, la agenda para después de 2015 debería basarse en los sólidos mecanismos de rendición de cuentas y el fortalecimiento de la colaboración mundial. Ello requiere el compromiso activo de los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y el sistema de las Naciones Unidas.

En la primera mitad de 2015, Letonia asumirá la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. Europa necesita al mundo tanto como el mundo necesita a Europa. Por ello, la Presidencia de Letonia se centrará en el fortalecimiento de la participación de la Unión Europea a nivel mundial. Trabajaremos activamente para promover la cooperación de Europa con sus vecinos y con los países de Asia Central. Reitero el compromiso de mi país de participar activamente en los esfuerzos por conformar nuestro futuro común.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Letonia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Letonia, Sr. Andris Bērziņš, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

**Discurso del Presidente de la República Gabonesa,
Sr. Ali Bongo Ondimba**

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Gabonesa.

El Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente la República Gabonesa, Excmo. Sr. Ali Bongo Ondimba, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Bongo Ondimba (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera felicitar sinceramente al Sr. Sam Kutesa por haber sido elegido Presidente del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Quisiera asegurarle que puede contar con el pleno apoyo de mi país. La labor extraordinaria de su predecesor, Sr. John William Ashe, durante el sexagésimo octavo período de sesiones merece nuestro reconocimiento. Lo mismo puede decirse de los esfuerzos encomiables e incansables del Secretario General Ban Ki-moon al frente de la Organización.

En el período de sesiones anterior, deploramos y condenamos los cobardes ataques terroristas contra el centro comercial en Nairobi. En estos momentos, inevitablemente, el actual período de sesiones se celebra en un contexto igualmente preocupante, caracterizado por las graves amenazas a la paz y a la seguridad internacionales. En primer lugar, está el avance de la red terrorista escurridiza de Boko Haram, que extiende su zona de influencia a la frontera de países vecinos del Gabón, causando estragos y asesinando sin discriminación. Luego, está la recurrencia de la epidemia de la fiebre hemorrágica del Ébola, con una incidencia de infección sin precedente, que sume a África en el luto. Permítaseme rendir homenaje a la memoria de los que han perdido la vida intentando ayudar a los enfermos. Rindo también homenaje a los hombres y mujeres que arriesgan sus vidas en la lucha diaria por erradicar la pandemia.

En vista de que la amenaza del Ébola es mundial, las respuestas nacionales deberían ser sustituidas por la amplia movilización a nivel mundial. En ese sentido, mi país encomia las últimas medidas adoptadas por la Unión Africana y las Naciones Unidas, así como las numerosas iniciativas nacionales que se han anunciado. Encomio

la decisión de las Naciones Unidas de enviar una misión médica de emergencia para combatir la epidemia del Ébola en los países afectados. Mi país, que en el pasado prevaleció en su lucha contra diferentes crisis del Ébola, tiene la intención de poner a disposición el Centro Internacional de Investigación Médica en Franceville. Los conocimientos especializados del Centro en el tratamiento de esa enfermedad han quedado demostrados.

Me complace que este período de sesiones nos permita examinar un tema que nos afecta a todos, a saber, “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”. A juicio del Gabón, el informe últimamente aprobado por la Asamblea General sobre los objetivos de desarrollo sostenible (A/68/970) es una base sólida para elaborar ese programa. Mi país acoge con beneplácito el hecho de que las prioridades africanas, en particular la erradicación de la pobreza extrema, la promoción de la agricultura y la industrialización sostenibles, y la protección del medio ambiente ocupan un lugar destacado en ese informe.

Quisiera recordar en ese sentido que el Gabón entró en el proceso de la agenda para el desarrollo después de 2015 cuando comenzó a aplicar el Plan Estratégico Gabón Emergente. El plan se basa en un proyecto, un enfoque que nos ha llevado a definir un audaz programa de desarrollo. Desde luego, ese programa incorpora las preocupaciones que se recogen en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, así como los desafíos del cambio climático y la seguridad alimentaria. Otorga prioridad a todo lo que promueva el aprovechamiento máximo del potencial de nuestros jóvenes. La estrategia que aplica el Gabón tiene por objeto acelerar la transformación estructural de su economía, pasando de una economía de rentistas a una economía de industrias y servicios con alto valor añadido en el futuro próximo.

En la fase actual de la ejecución de ese programa se presta especial atención a los factores de competitividad, como la formación del capital humano y la construcción y modernización de la infraestructura de desarrollo, especialmente el desarrollo de una economía digital y el fortalecimiento de la capacidad de producción de energía. A corto plazo, tenemos la intención de dedicar mayores esfuerzos a la educación y la capacitación con el fin de mejorar el rendimiento de nuestro sistema de educación básica. En ese sentido, el objetivo es aumentar las posibilidades de empleo de nuestra fuerza de trabajo, proporcionar una mano de obra cualificada para nuestro mercado de trabajo y acelerar la integración de los jóvenes en la fuerza de trabajo. El desarrollo de la agricultura, la ganadería, la pesca y la acuicultura, así como

la seguridad alimentaria, siguen recibiendo la atención constante de mi Gobierno. En todos los casos, se trata de ámbitos que, pensamos, serían sumamente adecuados para adelantarnos a nuestro salto hacia la agenda para el desarrollo después de 2015.

Es bien sabido que todos esos esfuerzos solo pueden realmente prosperar en un entorno político, económico y social caracterizado por la buena gobernanza. A ese fin, el Gabón ha establecido diversos instrumentos institucionales, como la Comisión nacional de lucha contra el enriquecimiento ilícito, cuya misión general es garantizar la transparencia y la rendición de cuentas en la gestión de los fondos públicos. Desde entonces, he hecho de la lucha contra la corrupción un objetivo estratégico prioritario. Ahora mismo, están en marcha misiones de inspección y verificación de gran tamaño en todo el país, con resultados sustanciales. Sigo estando firmemente convencido de que, a fin de establecer una base sólida para nuestra agenda para después de 2015, debemos adaptar nuestro entorno económico a fin de garantizar que la transparencia oriente la adjudicación de licencias y contratos públicos, que las inversiones produzcan un rendimiento satisfactorio, y que los agentes económicos respeten sus obligaciones respecto del Estado.

El compromiso del Gabón con la lucha contra el cambio climático sigue siendo constante, dada la gravedad del problema. En efecto, como ya se ha destacado anteriormente, en el último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático señala a la atención la dura realidad de los daños causados por el cambio climático. Sería un error por nuestra parte permanecer insensibles a lo que está ocurriendo ante nuestros propios ojos. Por esa razón, acojo con agrado los compromisos contraídos por los Jefes de Estado y de Gobierno al término de la Cumbre sobre el Clima celebrada el 23 de septiembre.

Reitero la determinación del Gabón de asumir la parte que le corresponde en nuestra obligación común. El objetivo del Gabón es reducir para el año 2025 más de la mitad de las emisiones de gases de efecto invernadero *per capita* producidos por cada gabonés. Mi país desea intensificar su contribución a los esfuerzos de la comunidad internacional encaminados a adoptar un acuerdo vinculante que sustituya al Protocolo de Kyoto. Ese es el propósito de la reunión que vamos a organizar en Libreville, del 18 al 19 de marzo de 2015, nuestra “Iniciativa climática del Sur”. Como parte de esa iniciativa, que tendrá lugar después de la importante Conferencia de Lima, nosotros, los países del Sur, queremos hacer una contribución estructurada para lograr el éxito de la Conferencia de París.

La magnitud de las conmociones climáticas causadas por el calentamiento mundial muestra que el cambio climático es una cuestión vital e, incluso, existencial. Dada la extrema gravedad del peligro que afrontamos, debemos unirnos. Es necesario que trabajemos de consuno hacia el mismo objetivo, es decir, salvar el planeta en París en diciembre de 2015.

Dentro de tan solo un año, nuestra Organización celebrará su septuagésimo aniversario. Esa madurez debe permitirle responder mejor a los retos polifacéticos que afronta. La aplicación eficaz de la agenda para el desarrollo después de 2015 también debe abordarse. Por esa razón, debemos proseguir nuestros esfuerzos para resolver crisis y focos de tensión en diversas partes del mundo.

En lo que respecta a la República Centroafricana, el Gabón sigue participando activamente en los esfuerzos que despliegan la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Unión Africana, las Naciones Unidas y el resto de la comunidad internacional para tratar de estabilizar la situación política, la seguridad y la situación económica y humanitaria sobre el terreno.

En ese sentido, quiero rendir homenaje al Foro de Reconciliación Nacional y Diálogo Político entre las Partes Centroafricanas, de Brazzaville, que concluyó con la firma de un acuerdo de alto el fuego. Además, el Gabón acoge con agrado el establecimiento efectivo de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, que sustituyó a la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano. En lo que respecta a Malí, el Gabón apoya el proceso de paz que se ha lanzado, y apoya los esfuerzos de mediación desplegados por Burkina Faso, Argelia y Marruecos destinados a lograr una paz duradera. En Sudán del Sur, el Gabón apoya los esfuerzos de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Unión Africana en la búsqueda de una solución política negociada entre ambas partes.

En relación con el conflicto israelo-palestino, acojo con beneplácito la firma, con la mediación de Egipto, de un acuerdo de alto el fuego entre Israel y Hamas. Abrigo la esperanza de que esa tregua dure y promueva la reanudación de negociaciones directas para lograr el proyecto ampliamente compartido de crear un Estado palestino viable que exista en armonía junto a Israel en paz y seguridad, dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas.

En cuanto al Sáhara Occidental, el Gabón acoge con agrado los esfuerzos basados en el diálogo y las negociaciones acordados por nuestra Organización. Mi país

desea reiterar su apoyo a la iniciativa marroquí, que consideramos una propuesta valiente y realista que podría llevar al logro de una solución duradera. Por último, en lo que respecta al bloqueo contra Cuba, el Gabón reitera su posición a favor de su levantamiento, debido a sus consecuencias negativas para el bienestar de la población.

La amenaza terrorista nunca ha sido tan grande como en los últimos tiempos, y pone en peligro la supervivencia de las instituciones de los países afectados por ese terrible fenómeno. En África, el activismo de Boko Haram hace que poblaciones enteras vayan a vivir lejos de sus hogares en el terror, la precariedad y la desesperación.

En el Oriente Medio, el así llamado Estado Islámico ha ampliado su reino funesto de Siria oriental al Iraq septentrional. Su implantación ha ido acompañada de una larga serie de violaciones, ejecuciones sumarias, decapitaciones y castigos de todo tipo que se perpetran contra todos quienes, a ojos de los extremistas, simbolizan el rechazo de su radicalización.

Dado que ahora ningún país está libre de la locura asesina de esas entidades negativas, es necesario que la lucha contra el terrorismo se concierte y organice mejor. Mi país reitera su apoyo a los esfuerzos internacionales que se despliegan a ese fin, y reitera su condena firme de los actos terroristas en todas sus formas y manifestaciones. Al objeto de superar el reto que plantea el terrorismo para la seguridad, es necesario que fortalezcamos las capacidades operacionales de nuestras fuerzas de defensa y seguridad, de conformidad con el espíritu de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

A esas preocupaciones por la paz y la seguridad se suman otras amenazas intersectoriales, especialmente la caza furtiva y el tráfico ilícito de especies protegidas. Ese fenómeno cada vez mayor, en particular en África Central, constituye una amenaza en tres ámbitos: el ecológico, el económico y el de seguridad. Por consiguiente, mi país sigue vinculado a la iniciativa de Londres, de febrero de 2014. Reiteramos nuestro compromiso de luchar contra la caza furtiva y aplicar una suspensión del comercio de marfil. Con ese objetivo, mañana, 26 septiembre, el Gabón y Alemania organizarán de manera conjunta un acto paralelo sobre la cuestión.

Mi país está más decidido que nunca a seguir cooperando con otros Estados para elaborar un instrumento de desarrollo que tenga en cuenta las preocupaciones globales de nuestras poblaciones. Ello implicará, entre otras cosas, el logro de progresos en la reforma del

sistema de las Naciones Unidas. Desde esa perspectiva, al igual que otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, el Gabón se adhiere a la iniciativa “Unidos en la acción”. Actualmente, en la esencia misma de la reforma de las Naciones Unidas, con ese enfoque se trata de mejorar la coherencia de las actividades operacionales para el desarrollo que lleva a cabo el sistema de las Naciones Unidas.

El respeto de la dignidad humana y de las libertades fundamentales sigue formando parte de las principales preocupaciones de mi Gobierno. Ese factor apuntala nuestra Presidencia del Consejo de Derechos Humanos, que ocupamos en medio de un contexto internacional sumamente difícil, caracterizado por numerosas violaciones de los derechos humanos. Pese a todos esos retos, el Consejo ha sido capaz de reaccionar y responder con soluciones a situaciones de emergencia generadas por esas violaciones. Los dirigentes del Gabón han permitido que se celebrara un debate constructivo y, en particular, ha impedido que se cayera en discusiones politizadas y polarizadas. Quisiera reiterar toda mi gratitud a los países que nos prestan apoyo para garantizar el éxito de nuestro mandato.

Desde esta tribuna, quiero fomentar la inclusión de la dimensión de derechos humanos en el actual examen de la agenda para después de 2015. El Gabón es partidario de esa inclusión, y sugiere que se haga especial hincapié en el vínculo entre los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Teniendo presente todo eso, el Gabón sigue comprometido, junto con otros Estados, a tratar de lograr soluciones comunes adaptadas a los actuales retos con miras a lograr un mundo mejor.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Gabonesa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Panamá, Sr. Juan Carlos Varela Rodríguez

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Panamá

El Presidente de la República de Panamá, Sr. Juan Carlos Varela Rodríguez, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Panamá, Excmo. Sr. Juan Carlos Varela Rodríguez, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Varela Rodríguez: Deseo felicitar al Sr. Sam Kutesa, Ministro de Relaciones Exteriores de Uganda, por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones.

Vengo de una región donde, en mi juventud, se vivieron conflictos muy difíciles, lo que me inspiró a entrar a la vida pública y así poder dirigirme a la Asamblea General como Presidente de la República de Panamá en momentos en que el mundo atraviesa conflictos y situaciones muy serias, que todos estamos llamados a enfrentar. Lo hago en nombre de un pueblo noble, sano, pacífico, al cual, desde este recinto, le envío un saludo y un fuerte abrazo. Panamá es un pueblo amante de la paz, que me ha dado la oportunidad de dirigir un Gobierno que ha hecho que nuestro país regresara a una política exterior de unidad y consensos, basada en su posición geográfica y en el mandato de ser una nación defensora de la paz y el bien común de todos los habitantes de este hermoso planeta.

A pesar de los serios conflictos que se viven hoy en el mundo, América está en paz. Los principales desafíos que enfrentamos son la desigualdad, la lucha contra el crimen organizado, el tráfico de drogas y seres humanos, así como la necesidad de regular los flujos migratorios necesarios en los países con economías más desarrolladas. Esos retos están siendo atendidos por los gobiernos, pero exigen una mayor coordinación. Los gobernantes debemos entender que, para alcanzar y mantener la paz mundial, primero debemos llevar a nuestros países por esos mismos senderos. Por eso, estoy comprometido con la justicia social y el fortalecimiento del estado de derecho, dirigiendo un Gobierno honesto, humano, cercano a la población, que fundamenta su fuerza en el principio de que la vida pública es solo para servir a los demás, poniendo los recursos de nuestro país al servicio del pueblo panameño, la región y el mundo.

Hace 14 años, los Jefes de Estado y de Gobierno de la comunidad internacional, reunidos en el marco de la Asamblea General, aprobaron la Declaración del Milenio (resolución 55/2), que definió la agenda global del desarrollo, para enfrentar una serie de retos comunes y mejorar la vida de nuestros pueblos. Al margen de cualquier diferencia, los países lograron ponerse de acuerdo en aquel entonces para encontrar consensos a fin de

replantear las prioridades de cada Estado, enfocadas en el cumplimiento de objetivos fundamentales para garantizar el desarrollo humano de nuestros ciudadanos.

Hoy, luego de casi una década y media de aquella histórica Declaración, todos los países sin excepción, a través de diferentes gobiernos, hemos logrado avances importantes en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, muchos de los retos del Milenio no solo persisten sino que también se han sumado otros, que hacen necesaria la construcción de nuevos consensos y objetivos a nivel regional, hemisférico y global. Por eso, en nombre del pueblo y Gobierno de Panamá, deseo reafirmar nuestro compromiso de ser un Estado facilitador del diálogo, que permita reunir a la comunidad internacional nuevamente para redefinir la agenda mundial para el desarrollo después de 2015.

Desde hace cinco siglos, el istmo de Panamá ha servido como ruta de tránsito de las civilizaciones. Hoy, nuestro país sigue cumpliendo ese mismo rol y este año, al conmemorar el centenario del Canal de Panamá, ratificamos nuestro compromiso de ser un Estado al servicio de la comunidad internacional, con el Canal, nuestro sistema logístico, puertos, aeropuertos y el corazón abierto a todos los países del mundo.

En este edificio, Sede de las Naciones Unidas, y en el Canal de Panamá coinciden todas las banderas del mundo, lo cual es motivo de orgullo y satisfacción para todos los panameños. Esto hace que seamos un país de convergencia y que sobre nosotros descansa una gran responsabilidad con el pueblo panameño y la comunidad internacional. Además, hemos asumido el reto como Estado de culminar el proyecto de ampliación del Canal, el cual haremos realidad con firmeza, determinación y el respaldo de profesionales y trabajadores panameños y de diversas partes del mundo.

Los panameños sentimos una gran responsabilidad de contribuir a la búsqueda de entendimientos para mantener la paz social, promover la seguridad internacional y unir esfuerzos para la solución de los problemas comunes que nos afectan. Por eso, hoy reafirmamos nuestra vocación de país de diálogo dispuesto a cumplir con esa responsabilidad de unir a las Américas y el mundo en el marco de la Naciones Unidas, y en cada oportunidad que se nos presente de ser mediadores de las diferencias que nos impiden ponernos de acuerdo para enfrentar los nuevos retos del escenario global. En abril de 2015, nuestro país será la sede de la Cumbre de las Américas, y estamos trabajando en este evento para lograr que la Cumbre reúna a todos los Jefes de Estado y

de Gobierno del hemisferio a fin de impulsar la integración y la paz social, con equidad y prosperidad.

Los 193 países del mundo tienen diferentes sistemas políticos, credos, religiones y culturas que deben ser respetadas. A pesar de esas diferencias, todos enfrentamos desafíos comunes. Por eso, en la búsqueda del bienestar de nuestros ciudadanos, los gobernantes estamos llamados a encontrar la unidad de criterios para el fortalecimiento de los sistemas multilaterales, los cuales deben ser activados, con toda la fuerza de los Estados, para combatir las amenazas y los problemas comunes.

En medio de los conflictos y las situaciones difíciles a nivel mundial, hay fuertes mensajes de esperanza: médicos voluntarios de diferentes partes del mundo avanzan a combatir el Ébola en África, y países diversos se unen con determinación para combatir a terroristas que cometen crímenes atroces contra personas inocentes y amenazan la paz y la seguridad internacional. Panamá reconoce estos esfuerzos, los respalda y se solidariza con todas las víctimas y con sus familiares.

Estoy convencido de que los hombres y mujeres que escogemos la vida pública tenemos que estar solo para servir al pueblo que nos eligió y administrar el poder público que nos ha sido otorgado de manera temporal para mejorar la calidad de vida de la población. La política está llamada a ser una de las expresiones más fuertes de servicio público porque es la búsqueda del bien común. El mayor legado por el cual lucharé durante los próximos cinco años es dejarle al pueblo panameño una democracia funcional, fortaleciendo el estado de derecho y donde los funcionarios públicos solo se deban al Estado, con instituciones fuertes, rendición de cuentas y sin impunidad para garantizar así gobiernos honestos y transparentes. Todos los gobiernos tienen la obligación de velar por que los recursos del Estado se usen exclusivamente para servir a sus ciudadanos y que en todas sus obras y proyectos se defiendan los intereses de los pueblos.

Comprometido con esa misión y con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, asumí la Presidencia de mi país el pasado 1 de julio, para instalar un Gobierno que continuará el crecimiento económico que vive Panamá, dándole prioridad a la inversión pública que tenga un mayor impacto en la calidad de vida de todos los panameños. Con un crecimiento económico promedio del 7%, una inversión extranjera en aumento, seguridad jurídica, baja inflación y bajo desempleo, y un sistema democrático consolidado, avanzamos a cumplir con las propuestas por las cuales fui electo.

Durante nuestro mandato hemos tomado medidas energéticas para frenar la especulación en el costo de los alimentos. Estamos trabajando para que todas las familias panameñas tengan viviendas dignas con acceso al agua potable, sanidad básica, acueductos, alcantarillados y plantas de tratamiento de aguas servidas y desechos sólidos. Hemos iniciado proyectos sociales importantes para que nuestros jóvenes crezcan en barrios seguros con oportunidades, mejores empleos, instalaciones deportivas y centros culturales para mantenerlos alejados de la delincuencia.

Nuestras escuelas públicas contarán con instalaciones adecuadas y docentes capacitados en el idioma inglés para impartir una educación bilingüe. Nuestro sistema de protección social permitirá que todos los estudiantes puedan terminar la secundaria y que los adultos mayores puedan vivir dignamente. Nuestros estudiantes tendrán la oportunidad de ir a la universidad o estudiar en nuevos institutos técnicos superiores que los prepararán para obtener los nuevos empleos que está creando nuestra economía en los sectores de logística y turismo, entre otros.

Nuestro sistema de salud pública será unificado y los ahorros resultantes se destinarán a fortalecer programas de salud preventiva, garantizando una mejor atención médica, tratamientos y medicinas de primera calidad. Estamos construyendo un sistema de transporte público moderno y eficiente con los nuevos proyectos de las líneas 2 y 3 del Metro de Panamá para así mejorar la calidad de vida de la población. Desarrollaremos el turismo y fortaleceremos la conectividad aérea desde y hacia las principales ciudades de los Estados Unidos, el Canadá, América Latina, el Caribe y Europa. Protegeremos nuestros sistemas logísticos y financieros para evitar que sean utilizados por el crimen organizado y las bandas criminales, a las cuales enfrentaremos con toda la fuerza del Estado para derrotarlas y mantenerlas alejadas de nuestra juventud y de nuestros barrios.

Nuestro Gobierno trabajará sin descanso a fin de preparar a nuestros jóvenes para que sean ciudadanos responsables del mundo y cuiden nuestros recursos naturales para garantizar un desarrollo sostenible. Trabajaremos en estrecha colaboración con el sector privado y la sociedad civil para cumplir todas estas metas de Estado, los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los nuevos retos de la agenda global.

Vivimos en un mundo diverso, con diferentes culturas, religiones y sistemas políticos, pero en el bienestar de nuestros ciudadanos podemos siempre encontrar

la unidad. Esa fue la fórmula exitosa para aprobar la Declaración del Milenio y será la clave para definir y cumplir la agenda para el desarrollo después de 2015.

En Panamá cuentan con un país respetuoso, dispuesto a servir como puente para alcanzar esos entendimientos, basados en el respeto a la diversidad, la tolerancia, el pluralismo y los derechos humanos. Pero, sobre todo, tengan la certeza de que en Panamá cuentan con un gobierno de hombres y mujeres, respetuosos de las leyes, dispuestos a compartir experiencias, aprender de las mejores prácticas y contribuir a la paz mundial, al desarrollo socioeconómico y al bienestar de todos los pueblos.

Quiero terminar compartiéndoles una frase que me acompaña desde mi juventud: “Llegó el momento de poner nuestra capacidad al servicio de los demás”. Que Dios nos dé la fortaleza para seguir construyendo juntos un mejor porvenir para nuestros ciudadanos y las futuras generaciones.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Panamá por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Panamá, Sr. Juan Carlos Varela Rodríguez, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Joseph Kabila Kabange

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática del Congo.

El Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Joseph Kabila Kabange, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Democrática del Congo, Excmo. Sr. Joseph Kabila Kabange, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kabila Kabange (*habla en francés*): Es para mí un placer encontrarme hoy en este Salón para hacer una vez más una contribución, en nombre de la República Democrática del Congo, al debate sobre el presente y el futuro de la humanidad. Me regocija especialmente que este sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General tenga lugar en un momento en que la situación internacional

es especialmente delicada. Si no tenemos cuidado, tres fenómenos en particular harán que nos retrasemos en el logro de los objetivos acordados. Me refiero a los problemas del terrorismo, el resurgimiento del Ébola en África y las numerosas amenazas a la paz en diversas regiones del mundo.

Pese a los encomiables esfuerzos que realizan tanto los Estados como las organizaciones internacionales, el terrorismo, una forma extrema de intolerancia humana, sigue cobrándose víctimas —que son tan numerosas como inocentes— en todo el mundo. África, preservada en el pasado de ese tipo de violencia insensata, se encuentra hoy en su epicentro. Los pueblos de Libia, Malí, Kenya, Somalia, Nigeria y otros muchos países de Europa, América y Asia se ven afligidos periódicamente por ataques, secuestros y ejecuciones sumarias. Todos los Estados Miembros de nuestra Organización deben hacer frente a la amenaza de manera común, como obligación moral y única estrategia eficaz para erradicar semejante barbarie con seguridad y rapidez.

Desde el anterior período sesiones de la Asamblea General, un grave problema de salud pública también ha obstaculizado a África en su camino hacia el desarrollo, a saber, la pérdida de vidas humanas causadas por el Ébola en algunos países de África Subsahariana. En menos de seis meses, la enfermedad se ha cobrado más de 2.000 vidas, incluidas alrededor de 40 en mi propio país. África sostiene actualmente una batalla heroica contra ese virus. Merece que se le preste apoyo.

Estoy agradecido a la comunidad internacional, que es consciente de que además de las poblaciones africanas afectadas hoy, toda la humanidad está amenazada, y que ha dado testimonio de una emocionante y eficaz solidaridad a los países afectados. Doy las gracias a la comunidad internacional por su importante apoyo técnico y logístico en respuesta a la epidemia. En el futuro, espero ver que ese magnífico ejemplo de hermandad prevalezca sobre la competencia ciega que presenciamos tan a menudo, y que tenga lugar con idéntica intensidad en otras esferas.

En cuanto a la República Democrática del Congo, que se ve afectada por séptima vez por ese flagelo, no solo ha logrado contener esta nueva epidemia en su origen —en el territorio Boende, de la provincia Equateur— sino que también presta apoyo a la lucha contra la epidemia en África Occidental. Ahora que ha logrado prácticamente controlar la situación dentro del país, la República Democrática del Congo está dispuesta una vez más a enviar a sus expertos a otros países afectados.

Aprovecho esta oportunidad para anunciar desde esta tribuna que, basándose en sus más de 30 años de experiencia en la gestión de epidemias del Ébola, a partir de octubre la República Democrática del Congo establecerá centros de formación multidisciplinaria dirigidos al personal de la salud para dar una respuesta adecuada, en cuanto a la calidad y cantidad de la asistencia sanitaria y a las necesidades de los países africanos que se han visto o podrían verse afectados en el futuro por esa epidemia.

En cuanto a las guerras que están asolando diferentes partes del mundo, en particular el Oriente Medio, Ucrania, Siria, el Iraq, Libia y la República Centroafricana, hay que recordar, en primer lugar, que las Naciones Unidas se fundaron al término de una guerra mundial, con el fin de establecer mecanismos capaces de prevenir, o al menos gestionar, situaciones que solo aportan al mundo dolor y desolación; y, en segundo lugar, tenemos que preguntarnos por qué, después de transcurridos varios decenios desde la Conferencia de San Francisco, la humanidad parece ser incapaz de mantener y garantizar la paz. Consciente de que en este ámbito toda contribución es bienvenida, quisiera reiterar el compromiso de la República Democrática del Congo de trabajar sin descanso a favor de la paz y la estabilidad en África y en el mundo. En ese compromiso es donde se inscribe la presencia de los contingentes y las fuerzas policiales congoleños en la República Centroafricana.

La cuestión de la paz es fundamental, porque sin ella la humanidad no podrá llevar a cabo o poner en práctica un programa transformador a favor del desarrollo, como propugna el tema central del presente período de sesiones. Ese objetivo tampoco se logrará mientras no se haya derrotado al terrorismo y no se hayan contenido epidemias tales como la del Ébola. Por experiencia, los congoleños sabemos que no hay problema que no pueda solucionarse si hay voluntad, método y determinación. Todos saben el estado en que se encontraba mi país hace apenas 13 años. Hoy me complace decir que la República Democrática del Congo es un país que vuelve a mantenerse en pie. Es un país en el que la paz recobrada se consolida cada día más; un país cuya economía es una de las más dinámicas del continente, con una tasa de inflación cercana a cero, una tasa de crecimiento que está por encima de la media africana desde hace casi un decenio y unas reservas de divisas que van en constante aumento; un país en plena reconstrucción en el que se están construyendo numerosas carreteras, escuelas, hospitales e infraestructuras diversas a un ritmo sin precedentes.

En el plano político, nuestras máximas prioridades siguen siendo la consolidación de la democracia y el refuerzo de la cohesión nacional. A ese respecto, deseo confirmar que próximamente celebraremos elecciones de conformidad con el calendario establecido por la institución nacional competente, a saber, la Comisión Electoral Nacional Independiente. Se está haciendo todo lo posible para que nuestro país salga reforzado, más pacífico y más unido de esos comicios.

En el ámbito de la seguridad, se han combinado acertadamente el diálogo político, la diplomacia y la acción militar a fin de acercarnos más al objetivo que nos hemos fijado de erradicar las fuerzas negativas de nuestro territorio, y contribuir así a restablecer la paz en el este de nuestro país y en los países limítrofes. Con el fin de consolidar esta paz y mejorar las condiciones sociales de nuestra población, estamos tratando de mejorar el clima empresarial para estimular las inversiones, promover un mayor valor añadido y crear más empleo.

Como se puede constatar, mi país ha optado con convicción por tomar la vía de la reconstrucción, el desarrollo y la recuperación, y por triunfar sobre la pobreza, la injusticia y la desigualdad. Sin duda, se trata de una ardua tarea, y tenemos mucho camino por recorrer para conseguir nuestro objetivo final. Pero el pueblo congoleño se ha librado a esa tarea con entusiasmo y abnegación, decidido como nunca a hacer irreversible esta marcha hacia el progreso y a propulsar al país a un nivel de desarrollo a la medida de su potencial. Para ello, tenemos que mantener la estabilidad a toda costa, y a eso es a lo que dedicaremos la mayor parte de nuestros esfuerzos a partir de ahora. Y contamos con el apoyo de nuestros asociados para dar prioridad a todo lo que ello pueda significar.

Antes de terminar mi intervención, permítaseme recordar que la República Democrática del Congo sigue abogando por que África esté debidamente representada en los órganos de decisión de las Naciones Unidas, en particular en el Consejo de Seguridad. No es normal que este continente, que actualmente cuenta con seis de las diez economías más dinámicas del mundo, cuyo índice de crecimiento y cuya joven población auguran una gran potencia demográfica en el futuro y cuyos bosques, reservas de agua dulce y tierras cultivables lo hacen esencial para la aplicación de las estrategias de desarrollo sostenible, no tenga un puesto permanente en el órgano encargado de velar por la paz y la seguridad internacionales. Ha llegado ya la hora de que eso cambie. Es una cuestión de justicia, y también una condición para nuestra eficacia colectiva.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Democrática del Congo por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Joseph Kabila Kabange, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rosen Plevneliev

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Bulgaria.

El Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rosen Plevneliev, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Bulgaria, Excmo. Sr. Rosen Plevneliev, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Plevneliev (*habla en inglés*): Permítaseme felicitar al Sr. Sam Kutesa, de Uganda, por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. También extendiendo mi más sincero agradecimiento al Sr. John Ashe por su labor como Presidente en el sexagésimo octavo período de sesiones.

En los últimos meses, Bulgaria y los Balcanes han sufrido unas inundaciones sin precedentes. Miles de personas han perdido sus hogares, se han echado a perder muchas cosechas y han muerto muchas personas inocentes. Las fuertes tormentas dejaron de ser noticia y pasaron a formar parte de la vida diaria. La naturaleza nos ha vuelto a recordar hoy que las declaraciones políticas por sí solas no son suficientes. Por el bien de nuestros hijos y de nuestro planeta, es el momento de actuar. Como dijo una vez un hombre sabio, no heredamos la Tierra de nuestros padres; la tomamos prestada de nuestros hijos. El cambio climático debe abordarse con urgencia. Me gustaría dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por haber organizado la Cumbre sobre el Clima. Bulgaria apoyará activamente la conclusión en 2015 de las negociaciones sobre el nuevo acuerdo universal y jurídicamente vinculante relativo al clima.

Bulgaria ha contribuido a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y a la elaboración de la agenda para el desarrollo después de 2015 a través de su

fructífera participación en el Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El Grupo ha cumplido con su mandato. El informe del Grupo, junto con el informe del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el Desarrollo (A/67/890, anexo), serán los principales documentos para nuestros futuros debates cuando entremos en la fase crucial de debatir sobre la agenda para el desarrollo después de 2015. Es fundamental que todas las partes se mantengan comprometidas con el objetivo final: construir un marco ambicioso y con visión de futuro. No será posible elaborar una agenda para el desarrollo después de 2015 transformadora si no abordamos las deficiencias de los actuales Objetivos de Desarrollo del Milenio y aprendemos de los errores. El nuevo marco debe basarse en los principios del respeto de los derechos humanos, la inclusión, la buena gobernanza y el estado de derecho. Los objetivos concretos relativos a los jóvenes en los ámbitos de la educación, la salud y el empleo son también de suma importancia.

El desarrollo es impensable sin paz y sin seguridad. La anexión ilegal de Crimea por parte de la Federación de Rusia y el conflicto en el este de Ucrania se han convertido en una de las más graves amenazas a la paz y la seguridad en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. El entorno de seguridad en la región del Mar Negro se ha visto seriamente afectado. La anexión ilegal de Crimea socava el orden internacional. Después de la Segunda Guerra Mundial, construimos nuestro mundo apoyándonos en los claros principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas. En cuestión de semanas, se hicieron añicos. Bulgaria apoya firmemente la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Ucrania. Mi país no reconoce el referendo ilegal de Crimea y condena su anexión por parte de Rusia, al considerarla un quebrantamiento del derecho internacional. Bulgaria se sumó a los numerosos patrocinadores de la resolución 68/262, sobre la integridad territorial de Ucrania.

Mi país acoge con satisfacción el acuerdo de alto el fuego y espera con interés la aplicación del plan de paz. Bulgaria encomia todos los esfuerzos internacionales para resolver de manera pacífica el conflicto. Acogemos con beneplácito el firme compromiso del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y las iniciativas de la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, así como la labor del grupo de contacto trilateral. Rusia debe dejar de armar y apoyar a los separatistas en Ucrania.

Dentro de pocos días, los ucranianos votarán para elegir un nuevo Parlamento. Tienen todo el derecho a elegir su propio futuro. Espero sinceramente que estas

elecciones representen un importante paso adelante en la construcción de una Ucrania democrática y próspera. La firma y ratificación de los acuerdos de asociación de Ucrania, Moldavia y Georgia a la Unión Europea representan un hito importante en el proceso de integración europea de dichos países. El cambio positivo presenciado actualmente en los Balcanes no habría sido posible sin el motor de la integración europea.

La escalada de la violencia y la situación humanitaria en Siria continúan siendo un motivo de honda preocupación. Millones de refugiados han huido de su tierra natal en busca de paz en los países vecinos. Cientos de miles de personas han perdido la vida. Más de 10.000 refugiados han buscado asilo en Bulgaria. La solución duradera del conflicto en Siria solo se puede lograr a través de un proceso político inclusivo. Hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad para lograr la unidad, ya que esta es crucial para resolver el conflicto.

La crisis siria, junto con el estallido de violencia y las tensiones sectarias en el Iraq, han agravado la situación de seguridad y humanitaria en toda la región del Oriente Medio. Bulgaria condena enérgicamente los ataques armados y los asesinatos cometidos por la organización terrorista Estado Islámico contra las minorías religiosas y étnicas y denuncia la brutal ejecución de personas inocentes. Bulgaria forma parte de la amplia coalición internacional contra el terrorismo. Mi país, en tanto que miembro de la Unión Europea y de la OTAN, presta apoyo político, así como asistencia humanitaria y material, en la medida de sus posibilidades. Acogemos con satisfacción la aprobación de la resolución 2178 (2014) del Consejo de Seguridad, sobre los combatientes terroristas extranjeros.

Es fundamental luchar contra la radicalización, apoyar la construcción del Estado en el Iraq y cooperar con los asociados regionales. Nos congratulamos por la elección del Sr. Haider Al Abadi como Primer Ministro del Iraq. Esperamos que, bajo su dirección, se forme un Gobierno de amplia representación con el fin de mantener la integridad territorial y la soberanía del país.

Bulgaria valora mucho el papel de las Naciones Unidas en el Iraq y agradece la contribución del ex Ministro de Relaciones Exteriores de Bulgaria, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq, Sr. Nickolay Mladenov. Estamos a favor de que se alcance una solución justa y duradera del conflicto palestino-israelí sobre la base de la fórmula de dos Estados. Ello solo será posible entablando negociaciones directas sin condiciones previas y de conformidad con las

obligaciones internacionales pertinentes. En todo alto el fuego duradero se deben abordar tanto las preocupaciones de seguridad de Israel como las demandas palestinas para abolir el régimen de cierres que sufre Gaza.

La aprobación del Tratado sobre el Comercio de Armas fue un logro importante de la comunidad internacional. Poco más de un año después, concretamente esta mañana, se ha alcanzado el umbral de 50 ratificaciones. Me alegro de que mi país se encuentre entre los 50 Estados que han hecho posible la entrada en vigor de ese importante instrumento jurídico. El Tratado sobre el Comercio de Armas llena una importante laguna en el derecho internacional. Establece normas para el comercio de armas convencionales a nivel mundial. Ahora su aplicación y universalización son de suma importancia.

Hace 25 años que cayó el Muro de Berlín y comenzaron las transiciones democráticas en Europa Central y Oriental. Mi país, Bulgaria, eligió convertirse en una democracia europea moderna. Volvimos a situar a nuestro país en el camino de la libertad, la independencia, el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos. Nuestra sociedad ha demostrado su firme compromiso con los valores y principios democráticos. Hemos sido testigos de cambios políticos similares en toda Europa Sudoriental. Los países de los Balcanes se han convertido en asociados, compartiendo los mismos valores y proyectos para el futuro. Hemos tendido puentes de confianza, amistad y respeto mutuo. Estamos trabajando de manera conjunta en el mejoramiento de los vínculos y la competitividad a fin de aumentar la prosperidad de los Balcanes.

Los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho son esenciales en la política exterior de mi país. El compromiso de Bulgaria con la promoción del programa sobre los derechos humanos en todo el sistema de las Naciones Unidas se ha visto fortalecido por la exitosa presidencia búlgara de la Comisión de Asuntos Sociales, Humanitarios y Culturales durante el pasado sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. Bulgaria tiene la firme determinación de seguir contribuyendo a promover y defender los derechos humanos de manera internacional como miembro del Consejo de Derechos Humanos para el periodo 2019-2021, y confía en el valioso apoyo sus asociados para su candidatura.

Mi país acoge con beneplácito el nombramiento del Príncipe Zeid Ra'ad Zeid Al-Hussein de Jordania como nuevo Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, una opción excelente por parte del Secretario General. Le deseamos al Príncipe Zeid todos los éxitos en el cumplimiento de su mandato.

Apoyamos el plan de acción “Los derechos en primer lugar” del Secretario General sobre la salvaguardia de los derechos humanos en todo el mundo. Bulgaria encomia al Vicesecretario General, Sr. Jan Eliasson, por su visión inteligente y liderazgo global con respecto a esta iniciativa y a su valiosa contribución a la promoción del programa de los derechos humanos en todo el sistema de las Naciones Unidas.

Bulgaria está preocupada por los ataques antisemitas, que han tenido lugar recientemente, especialmente en Europa. Como un país que salvó a 48.000 judíos búlgaros de la deportación durante la Segunda Guerra Mundial, Bulgaria condena enérgicamente la tendencia recurrente de manifestaciones brutales y repugnantes de antisemitismo.

Este año, la comunidad internacional celebra el vigésimo quinto aniversario de la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño que ha establecido una norma universal para la promoción eficaz de los derechos de los niños. Bulgaria encomia al UNICEF por su valiosa contribución durante todo este período mejorando las vidas de los niños y promoviendo el programa de la infancia en todo el mundo. Como miembro de la Mesa de la Junta Ejecutiva del UNICEF este año, mi país respalda y participa activamente en todos los esfuerzos destinados a proteger al menor y lograr mejores resultados para los niños.

Mi país está convencido de que el proceso de reforma de las Naciones Unidas debería continuar para realzar la eficacia, la representatividad y la transparencia de todo el sistema, y para hacerlo más adecuado y capaz de responder a las nuevas realidades. Como miembro del grupo regional de Europa Oriental, Bulgaria reitera su posición a favor de asignar al menos un puesto no permanente adicional para el Grupo en un Consejo de Seguridad ampliado. Bulgaria aspira a servir como miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el mandato 2018-2019.

A finales de 2016, tocará su fin el segundo mandato del actual y altamente respetado Secretario General, Sr. Ban Ki-moon. Mi país valora su sobresaliente dedicación y compromiso. Bulgaria espera que cuando llegue el momento, los Estados Miembros de las Naciones Unidas sean capaces de elegir a un digno sucesor. En ese sentido quisiera recordar la resolución de la Asamblea General pertinente, que indica que,

“[e]n el proceso de selección y nombramiento del mejor candidato para el cargo de Secretario General, deberá seguir prestándose la debida atención a

la rotación regional y también a la igualdad entre los sexos” (*resolución 51/241, anexo, párr. 59*).

Bulgaria tiene el convencimiento de que ha llegado el momento de que el grupo regional de Europa Oriental esté representado en la cúspide de las Naciones Unidas.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Bulgaria por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rosen Plevneliev, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Albania, Sr. Bujar Nishani

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Albania.

El Presidente de la República de Albania, Sr. Bujar Nishani, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Albania, Excmo. Sr. Bujar Nishani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Nishani (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer dirigirme a la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. En primer lugar, permítaseme felicitar al Presidente de la Asamblea por su elección para ese puesto y garantizarle el pleno apoyo de mi país durante este período de sesiones. Estoy seguro de que con su liderazgo y gracias a su experiencia anterior, promoverá los logros de su predecesor, quien trabajó con dedicación para lograr resultados concretos.

Asimismo, quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro firme aprecio al Secretario General por su visión y su liderazgo a la cabeza de las Naciones Unidas y por sus esfuerzos constantes orientados a revitalizar y reformar la Organización.

Albania está comprometida para con unas Naciones Unidas eficaces y coherentes, aptas para funcionar en un sistema multidimensional. Apoyamos el robustecimiento de su papel y de su contribución a los esfuerzos por preservar la paz y la seguridad; erradicar la pobreza, la desigualdad y la disparidad; lograr un desarrollo

humano y económico sostenible, y promover el respeto de los derechos humanos y protegerlos como un valor universal de la humanidad. Unas Naciones Unidas más aptas, con la capacidad de responder con celeridad a las crisis artificiales o naturales, y aprovechar de manera eficaz de los recursos humanos y financieros disponibles, son cuestiones clave para lograr dichos objetivos en un mundo cada vez más trastornado y hambriento.

Mantener, restaurar y fortalecer la paz y la seguridad constituyen uno de los tres pilares de la labor de las Naciones Unidas. Con tantos recursos y tanto conocimiento y capital humano invertidos para abordar las diferentes y complejas crisis del mundo, simplemente es imposible no reconocer el aporte que la Organización ha hecho al mundo, año tras año, decenio tras decenio. Aun así, la paz, la seguridad y los valores humanos en 2014 siguen siendo objeto de afrenta, lo que exige respuestas más sensibles, coordinadas y veloces por parte de las Naciones Unidas.

Deploramos los acontecimientos ocurridos en Sudán del Sur, donde se han desencadenado sucesos trágicos, que siguen conmoviendo la conciencia humana. Los enfrentamientos de origen étnico han causado demasiado sufrimiento a la población inocente. Solo una solución política negociada que considere, proteja y respete los derechos de todas las comunidades afectadas puede ayudar a forjar de nuevo la confianza y el entendimiento, pasando la página para dirigirse hacia un futuro mejor del país más joven del mundo.

Es difícil encontrar las palabras adecuadas para describir la situación en Siria. Tras más de tres años de mortíferos enfrentamientos, el país casi no es habitable. Han ocurrido allí todo tipo de actos atroces. Más de 170.000 personas han perdido la vida, millones son refugiados y amplias partes del país están en ruinas. Dado que siguen los enfrentamientos y se perpetran atrocidades en masa cada día, toda esperanza de poner fin a la guerra sigue siendo un sueño remoto para todos aquellos que siguen atrapados allí. Albania se sumó a la iniciativa de unos 60 Estados Miembros de las Naciones Unidas para remitir la situación en Siria a la Corte Penal Internacional. Por desgracia, como muchas otras iniciativas sobre Siria, el esfuerzo fracasó debido al veto en el Consejo de Seguridad. Reiteramos y reafirmamos que los autores de atrocidades en Siria han de rendir cuentas de sus actos y que el pueblo de Siria merece alivio y que se haga justicia.

Los acontecimientos de este año en Ucrania han sido muy preocupantes. Lo que pensábamos que por fin habíamos dejado atrás, lo que pensábamos que

pertenece a los libros de historia y que serviría de ejemplo para las generaciones de hoy y de mañana —actos que violan la soberanía y la integridad territorial de otro país, que infringen y socavan abiertamente la Carta de las Naciones Unidas— por desgracia ha sido sacado a la luz nuevamente por un Miembro de las Naciones Unidas, un miembro permanente del Consejo de Seguridad, la Federación de Rusia.

A pesar de toda la propaganda divulgada por Rusia, la crisis de Ucrania tuvo poco que ver con la protección de las personas de origen ruso. Fue mucho más sencillo —desde el principio se trató de la ambición de un país más poderoso de volver a trazar las fronteras de otro para satisfacer su apetito por el territorio de su vecino. Si bien el Consejo de Seguridad ha sido incapaz de tomar medidas sobre la cuestión, la Asamblea General votó en forma abrumadora a favor de no aceptar la anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas, incluida Albania, expresaron con claridad su apoyo a la integridad territorial y soberanía de Ucrania, así como su pleno respeto de las normas y los principios del derecho internacional, y reiteramos que las relaciones internacionales deben regirse por el pleno respeto de los principios y las normas del derecho internacional y de la Carta. El caso de Ucrania no es una excepción.

Con estas crisis y catástrofes que surgen, siguiendo una tendencia aterradora, y al hundirse el mundo en una espiral de inseguridad, el desarrollo también se ha visto obstaculizado. Las Naciones Unidas han contribuido a concienciar al mundo sobre los desafíos que encara el desarrollo y las soluciones sostenibles que pueden traer consigo el crecimiento económico, la inclusión social y la protección del medio ambiente, y a colocar a nuestro planeta en una senda sostenible.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) supusieron una de las iniciativas mundiales más exitosas de la historia contra la pobreza. Los ODM, que cubren los ámbitos de la pobreza, el hambre, la salud materna e infantil, la igualdad de género, la educación y el medio ambiente, han registrado importantes avances a los niveles nacional, regional y mundial, y han mejorado la vida de millones de personas. Desde 2005 la cantidad de personas que viven en la extrema pobreza se ha visto reducida a la mitad, pero actualmente, cuando faltan pocos meses para que venza el plazo para el cumplimiento de los objetivos, todavía queda mucho por hacer.

No obstante, se está elaborando otro ambicioso programa de sostenibilidad a largo plazo, que tiene por

dar continuidad a los ODM. Albania ha estado participando activamente en las consultas mundiales centradas en dar voz a los pueblos a fin de formular la agenda para el desarrollo después de 2015. Albania convino en poner a prueba un objetivo de desarrollo propuesto sobre la gobernanza y el estado de derecho como medio para lograr el desarrollo sostenible. Esperamos que nuestra experiencia en la gestión de la gobernanza, el estado de derecho y las instituciones eficaces y capaces sea útil al elaborar la futura agenda para el desarrollo después de 2015 de las Naciones Unidas.

El terrorismo sigue siendo una gran amenaza a la paz y la seguridad internacionales, y la lucha contra el terrorismo es una prioridad que exige un mayor compromiso. Somos conscientes de que esta amenaza mundial solo podrá ser contrarrestada por medio de la acción colectiva y una respuesta firme. Albania condena de la manera más contundente todo atentado terrorista cometido por grupos y organizaciones terroristas en el Iraq y en Siria, en particular y en especial el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). Consciente de que el terrorismo es una amenaza que no tiene fronteras, una amenaza a los valores y los principios humanos, así como a los países y a las regiones en forma individual, Albania recientemente se ha sumado a la coalición internacional creada para disuadir y a la postre derrocar al ISIL.

La cooperación y la integración europeas en nuestra región, así como la situación geopolítica y de seguridad en Europa, han cambiado significativamente en los últimos meses. Los Balcanes occidentales, región a la que pertenece mi país, es una región europea de importancia geoestratégica que recientemente se comprometió plenamente a emprender la senda de una mayor estabilidad política, avances económicos y desarrollo sostenible, con una cooperación reforzada, una seguridad caracterizada por las buenas relaciones con sus vecinos y la consolidación de la paz. La perspectiva europea es la mejor garantía para lograr esos objetivos en nuestra región.

Nos comprometemos a resolver lo antes posible las diversas cuestiones bilaterales, en interés de nuestro pueblo y nuestras relaciones de buena vecindad. Somos plenamente conscientes de que se deben promulgar varias medidas para erradicar la corrupción y la delincuencia organizada. Como todos los países de la región, hemos expresado nuestra voluntad de acometer reformas conjuntas que aporten una mayor estabilidad económica y prosperidad para nuestros ciudadanos y que permitan la apertura de los mercados y la atracción de inversiones extranjeras.

La República de Kosovo es uno de los miembros de nuestra comunidad de los Balcanes occidentales; es el Estado más joven de la región. En menos de 6 años como Estado independiente, Kosovo ha logrado, a través de una agenda de desarrollo transformadora, conseguir un amplio reconocimiento ininterrumpido a nivel internacional e integrarse de manera exitosa en las organizaciones internacionales, regionales y mundiales, tales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, el Banco Europeo para el Desarrollo, la Comisión de Venecia, el Proceso de Cooperación en Europa Sudoriental y otros, Kosovo se ha convertido en un importante factor para la paz y la estabilidad en la región, y Albania apoya plenamente su desarrollo total, así como su estabilidad y su integridad territorial dentro de sus fronteras actuales.

El progreso de Kosovo, el nuevo ambiente en la región y la necesidad de que la región como un todo avance en pro de más cooperación y prosperidad han allanado el camino para exitosas conversaciones, patrocinadas por la Unión Europea, entre Kosovo y Serbia, como dos socios en pie de igualdad a la hora de encontrar soluciones concretas para las cuestiones de importancia técnica para sus ciudadanos. El tiempo ha demostrado que la participación en el diálogo fue una decisión acertada. El diálogo ha dado pie a resultados concretos, ha acercado a los dos países y ha facilitado y acelerado el camino de la integración en la Unión Europea para ambos Estados. Albania apoya plenamente el proceso de diálogo y pide la plena aplicación de los acuerdos alcanzados.

Hasta la fecha Kosovo ha sido reconocido por 108 Estados Miembros de las Naciones Unidas, lo cual representa más de la mitad de los Miembros de las Naciones Unidas. El reconocimiento, sin lugar a dudas, ha sido un importante factor para el avance de Kosovo. Por ello, como antes, pedimos a aquellos países que aún no hayan reconocido a Kosovo que lo hagan, ya que este reconocimiento no solo ayudará al pueblo kosovar en la promoción de su futuro, sino que también contribuirá a la paz y la estabilidad en la región.

El Sr. Masood Khan (Pakistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Seguimos convencidos de que la pronta y plena aplicación del Acuerdo Marco de Ohrid representa una condición indispensable para la estabilidad sostenible de Macedonia, para la consolidación de la democracia y el estado de derecho, y para el logro y concreción de los derechos de los albaneses. Albania alienta la continuación del diálogo

entre las autoridades de Belgrado y los albaneses del valle de Presheva para que sigan promoviendo sus derechos de conformidad con las normas internacionales, centrándose especialmente en la solución de los problemas económicos, sociales, educacionales y culturales.

Durante los últimos dos decenios, Albania ha dejado de ser un Estado totalitario y se ha convertido en una democracia en pleno funcionamiento. Los avances caen por su propio peso, sobre todo en el ámbito de los derechos humanos. La protección y la promoción de los derechos humanos es una de las prioridades nacionales y forma parte de la política exterior de Albania. Albania es un modelo muy valioso de respeto de la diversidad, la tolerancia y la coexistencia en la región de los Balcanes y más allá de ella. Para el pueblo albanés, la tolerancia y la hospitalidad son valores inherentes que provienen de nuestra tradición nacional.

La presentación de la candidatura de Albania para ser miembro del Consejo de Derechos Humanos en el periodo 2015-2017 no es más que un corolario lógico de nuestro camino hacia la construcción de una sociedad basada en los derechos humanos. Tenemos la certeza de que Albania ha acumulado una valiosa experiencia en materia de democracia a lo largo de los años, experiencia que puede transmitir a otros Estados Miembros de las Naciones Unidas. Además, al reafirmar la universalidad, la indivisibilidad y la interdependencia de los derechos humanos, Albania se compromete a aportar una perspectiva nacional y regional a las deliberaciones del Consejo, así como la defensa de los derechos humanos en todo el mundo.

Somos conscientes de que la condición de miembro del Consejo durante el período 2015-2017 es un reto de gran responsabilidad para justificar la confianza depositada por parte de los Estados Miembros. Por otro lado, la condición de miembro del Consejo de Derechos Humanos servirá a mi país como impulso para seguir el camino de la democratización y elevar las normas de derechos humanos. Por lo tanto, Albania, tras haber obtenido el respaldo del Grupo de Estados de Europa Oriental, celebra y aprecia el apoyo recibido de todos los otros Estados Miembros a su candidatura para ser miembro del Consejo.

Para concluir, deseo reiterar la determinación de Albania de seguir respaldando el programa de las Naciones Unidas y fortaleciendo el papel de las Naciones Unidas en todo el mundo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al

Presidente de la República de Albania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Albania, Sr. Bujar Nishani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Hungría, Sr. János Áder

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Hungría.

El Presidente de Hungría, Sr. János Áder, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Hungría, Excmo. Sr. János Áder, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Áder (*habla en húngaro; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): “Si quieren la paz, prepárense para la guerra”. Estas palabras fueron extraídas del tratado, del siglo IV o V, *De Re Militari*, de Flavio Vegecio Renato, escritas hace más de 1600 años. Estas palabras se han citado muchas veces y en numerosas circunstancias. Si la Asamblea cree que después de esto voy a hablar de las guerras y los conflictos armados que se producen en todo el mundo, se equivoca. En vez de ello, quisiera hablar a la Asamblea sobre una guerra y una batalla que parece que estamos perdiendo. Es una guerra que estamos librando contra nuestro propio medio ambiente natural y nuestra propia naturaleza humana.

Hace dos días, en el Salón de la Asamblea General, muchos escucharon hablar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y al Presidente Obama sobre las terribles consecuencias del cambio climático (véase A/69/PV.6). Escuchamos estadísticas muy detalladas que muestran la gravedad de la situación y la necesidad de que unamos nuestros esfuerzos. Además, nos hemos estado preparando para ello desde hace tiempo.

¿Cuándo advertimos por primera vez las señales de problemas con el medio ambiente? Tal vez pocas personas saben que la primera señal clara llegó en 1896, cuando un científico sueco escribió que un aumento de la concentración atmosférica de dióxido de carbono podría llevar a un aumento de la temperatura. Sesenta años después, tuvimos mediciones precisas que corroboraron su afirmación. Tuvieron que transcurrir otros 30 años para que aquí, en las Naciones Unidas, se entendiera

que en el futuro se necesitaría algún tipo de tratado o acuerdo para abordar esta cuestión. También tuvieron que transcurrir otros 10 años para que se firmara el Protocolo de Kyoto. Desde que se reconocieron estos problemas por primera vez hasta que se firmó el acuerdo de Kyoto, transcurrió un siglo.

Después de Kyoto, se celebraron varias conferencias y reuniones científicas y políticas. En los últimos decenios, en numerosas ocasiones, muchas personas han hablado de las consecuencias del cambio climático y la necesidad de hacer algo. No obstante, la situación ha seguido deteriorándose. Permítaseme citar una estadística. A partir de 1990, es decir, durante los últimos 25 años, a pesar de toda la determinación, del acuerdo de Kyoto y de todas las promesas, hemos visto un aumento del 30% del dióxido de carbono atmosférico.

A pesar del hecho de que la Madre Naturaleza nos ha alertado una y otra vez, siguen ocurriendo fenómenos climáticos adversos uno tras otro. Permítaseme mencionar algunos ejemplos del último año. En 2013, en el estado de Uttar Pradesh, en la India, se registraron temperaturas gélidas en enero, un hecho sin precedentes. Al mismo tiempo, en Laponia (Finlandia), que no es precisamente la región mediterránea, en mayo la temperatura alcanzó 31°C, mientras que en Belén tuvieron una Navidad blanca que nadie recordaba haber visto antes. En Australia, a lo largo de 90 días del verano pasado, se registraron 123 récords de temperatura.

El Danubio es el río más grande de Europa, y también nos ha alertado una y otra vez. Permítaseme citar un ejemplo de Hungría. Desde antes de la Segunda Guerra Mundial, el río Danubio ha causado inundaciones muchas veces, pero hasta hace poco, nunca había llegado al nivel de ocho metros, ni siquiera en el punto más alto de la inundación. En los últimos cuatro años, el nivel del agua del Danubio se elevó por encima de los 8 metros en cuatro ocasiones distintas. De hecho, el año pasado, se elevó a cerca de 9 metros.

Las inundaciones, los tifones y otros fenómenos meteorológicos adversos tienen lugar en regiones donde nunca antes han ocurrido y en épocas del año sin precedentes. Estamos reunidos aquí en Nueva York. Hace dos años, aquí en Nueva York, el huracán Sandy causó daños valorados en 20.000 millones de dólares y la muerte de más de 40 personas. Todo esto sucedió a pesar de que, durante años, los científicos alertaron a los dirigentes de la ciudad de Nueva York de que ocurrirían problemas y había que reforzar el sistema de protección de diques, entre otros. Se habrían gastado unos cientos de millones

de dólares con ese fin; en cambio, resarcir los daños causados por Sandy costó mucho más. Por eso, hace dos días, en su intervención ante la Asamblea, el Alcalde de Nueva York se refirió al deseo de reducir en un 80% las emisiones de Nueva York en los próximos 35 años.

En los últimos días, hemos hablado en muchas ocasiones de los preparativos con miras a la Conferencia de París de 2015 y la voluntad de llegar a un acuerdo en ese contexto. En mi opinión, el Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, debe ser reconocido en ese sentido. En realidad, ha hecho todo lo posible para garantizar que podamos llegar a una conclusión común en París en 2015. Cabe preguntar: ¿Acaso los Estados Miembros estamos haciendo todo lo posible? ¿Haremos todo lo posible para garantizar el éxito en París?

Los discursos que he escuchado en los últimos días no me han hecho sentir optimista. En los discursos que he escuchado se desvía la responsabilidad y se refleja una estrechez de miras, que no permiten buenos augurios. ¿Por qué no podemos escuchar la sabiduría y el asesoramiento de nuestros científicos? ¿Por qué no podemos aceptar los resultados científicos que hoy son evidentes? ¿Por qué no podemos aceptar las señales que envía nuestro planeta? ¿Por qué no podemos aprender de todas las lecciones que nos da la Madre Naturaleza? ¿Por qué no aprendemos de nuestro propio ejemplo?

Hay un buen ejemplo del que podríamos aprender. Se trata de los clorofluorocarbonos y los daños que causan a la capa de ozono. Básicamente, estos gases se utilizaron por primera vez en el decenio de 1950. Solo tuvieron que transcurrir 30 años para que la capa de ozono se redujera en un 40% por encima de la Antártida. Ese fue también el tiempo suficiente que tuvo que transcurrir para que las personas de todos los países entendieran las consecuencias médicas. Señalo, entre otras, la alta incidencia del cáncer dermatológico. Fue básicamente en el último momento que se alcanzó un acuerdo en Montreal, como consecuencia del cual prohibimos esos gases. Al cabo de 35 años, la semana pasada, vimos el primer informe en que se analizaba la regeneración de la capa de ozono.

En cuanto a la estrechez de miras en el plano político, vimos ejemplos de ello en el pasado. Citaré solo uno. El Secretario del Interior del Presidente Reagan de los Estados Unidos, Donald Hodel, dijo que una manera de protegernos contra la reducción de la capa de ozono era comprar sombreros de ala ancha y usar gafas de sol oscuras. ¿Por qué tenemos que esperar hasta que la concentración de dióxido de carbono atmosférico genere

una situación tan grave en relación con la capa de ozono? ¿Por qué no podemos lograr, a finales del próximo año, que el resultado de París sea tan satisfactorio como el de Montreal?

Considero que el problema es mayor de lo que imaginamos. Los científicos ya están de acuerdo en que el objetivo deseado y, a menudo expresado, de limitar el aumento de la temperatura a 2°C es cada vez más difícil de alcanzar. Hace apenas unos días, leímos que la concentración de dióxido de carbono nunca ha sido más alta que la del año pasado. Podríamos haber llegado al punto en el que, si llegamos o no a un acuerdo hoy o mañana, los científicos nos dirán que todas las consecuencias de las decisiones irresponsables del pasado y del presente seguirían repercutiendo en el futuro en forma de inundaciones, tifones y otros fenómenos climáticos adversos.

Tenemos que aceptar la idea —y yo diría que será muy difícil— de que la próxima generación, la generación de nuestros hijos, lamentablemente, tendrá que convivir con esa situación. Tendremos que pagar un alto precio por nuestras políticas medioambientales irresponsables.

Hoy ya no basta con reducir las emisiones. Ya no es suficiente llegar a un acuerdo para reducir las emisiones. Tenemos que prepararnos para más fenómenos

y desastres naturales que serán cada vez más graves. Tenemos que prestar atención al consejo de Nicholas Stern, quien dijo hace ocho años que si no invertimos el 1% de nuestro producto interno bruto (PIB) en la prevención, el daño para el medio ambiente que sufriríamos podría ascender hasta un 20% del PIB.

Acabo de citar el ejemplo de la ciudad de Nueva York. Unos cientos de millones de dólares habrían sido suficientes para mitigar los daños que ascendieron a un total de varios miles de millones de dólares. El ejemplo de Nueva York nos dice que no estamos en la vigésimo cuarta hora, sino en la vigésimo quinta. La tragedia sufrida por esta metrópoli, sede de nuestra reunión, justifica de nuevo las palabras de Vegecio, algo modificadas para ajustarlas a la situación: “Si deseas la calma, prepárate para el desastre”.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Hungría por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Hungría, Sr. János Áder, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 18.20 horas.